

# Boletín Teológico

FRATERNIDAD TEOLOGICA LATINOAMERICANA

## LOS CRISTIANOS FRENTE AL TOTALITARISMO POLITICO

El análisis del tema «totalitarismos políticos» constituye más que una simple reflexión teórica cuando lo relacionamos con América Latina y las experiencias autoritarias de las dictaduras militares. La ideología totalitaria constituye la afirmación de una suerte de milenarismo político que cabalga en apocalípticos corceles de cambios radicales, para construir una sociedad definitiva dirigida hacia «el fin de los tiempos».

Humberto Lagos Schuffeneger



## índice

- \* LOS CRISTIANOS FRENTE AL TOTALITARISMO POLITICO  
Humberto Lagos Schuffeneger
- \* UNA PERSPECTIVA FILOSOFICA DEL TOTALITARISMO  
John Cobb Kent
- \* EL TOTALITARISMO DE LA ECONOMIA EN LA PERSPECTIVA DEL CRISTIANISMO  
DE AMERICA LATINA  
Renato Espoz Le-Font
- \* EL TOTALITARISMO POLITICO: UN ENFOQUE SOCIOLOGICO  
Benjamín Núñez
- \* CONSIDERACIONES HISTORICAS SOBRE EL TOTALITARISMO POLITICO EN  
ARGENTINA  
O. Daniel Silvestre
- \* LOSEVANGELICOS Y EL PRESIDENTE ELECTO ALBERTO FUJIMORI EN EL PERU: UNA  
ENTREVISTA A PEDRO ARANA QUIROZ  
Carlos Mondragón



# BOLETIN TEOLOGICO

Revista trimestral de la

FRATERNIDAD TEOLOGICA LATINOAMERICANA

---

En conformidad con los objetivos de la FTL, esta Revista se publica con miras a promover la reflexión en torno al Evangelio y su significación para la Iglesia y la sociedad en el contexto latinoamericano. Los artículos que incluye son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente la posición del organismo que la auspicia. Se permite la reproducción total o parcial de los trabajos, a condición de que se mencione la fuente y se haga llegar copia al editor.

---

## Suscripción anual

En América Latina y el Caribe	\$ 8.00	dos años	\$ 15.00
Fuera de América Latina	14.00	dos años	25.00
Números sueltos	2.50		

Los pagos deben hacerse por giros o cheques en dólares a nombre de la Fraternidad Teológica Latinoamericana. Para asuntos relacionados con cuestiones editoriales o con pedidos, suscripciones y pagos, diríjase a la Oficina de la FTL, José Mármol 1734 - (1602) Florida, Bs. As., Argentina.

# BOLETIN TEOLOGICO

Revista de la

FRATERNIDAD TEOLOGICA LATINOAMERICANA

Año 22, No. 38

Junio de 1990

# BOLETIN TEOLOGICO

Tomo 22, No. 38

Junio de 1990

## Revista de la FRATERNIDAD TEOLOGICA LATINOAMERICANA

José Mármol 1734

(1602) Florida, Bs. As.

Argentina

### Director

Rolando Gutiérrez-Cortés

### Editor

C. René Padilla

### Comisión directiva

Samuel Escobar

Valdir Steuernagel

Tito Paredes

Sidney Rooy

Chema Reinoso

Guillermo Méndez

Impreso en México

Printed in Mexico

## Indice

Presentación	79
Los cristianos frente al totalitarismo político <i>Humberto Lagos Schuffeneger</i>	81
Una perspectiva filosófica del totalitarismo <i>John Cobb Kent</i>	97
El totalitarismo de la economía en la perspectiva del cristianismo de América Latina <i>Renato Espoz Le-Fort</i>	101
El totalitarismo político: un enfoque sociológico <i>Benjamín Nuñez</i>	113
Consideraciones históricas sobre el totalitarismo político en Argentina <i>O. Daniel Silvestre</i>	121
Documento final: los cristianos frente al totalitarismo político	125
Los evangélicos y el presidente electo Alberto Fujimori en el Perú: entrevista a Pedro Arana Quiroz <i>Carlos Mondragón</i>	131

## COLABORAN EN ESTE NUMERO

*Humberto Lagos Schuffeneger*

Sociólogo y abogado chileno, autor de varios libros de ensayo, cuento y poesía.

*Renato Espoz Le-Font*

Profesor de economía, Departamento de Estudios Humanísticos, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile.

*John Cobb Kent*

Pastor anglicano residente en Chile durante diecisiete años, profesor de la Comunidad Teológica de Santiago.

*Benjamín Núñez*

Sociólogo chileno, miembro del Círculo de Estudios Evangélicos.

*O. Daniel Silvestre*

Estudiante posgraduado de historia en la Universidad de Tucumán, Argentina.

*Carlos Mondragón*

Psicólogo mexicano, docente en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México.

## Presentación

La vida de nuestros pueblos está marcada por el autoritarismo. Llevada al terreno político, esta distorsión de la autoridad se ha manifestado especialmente en las nefastas dictaduras militares que han sido una de las constantes de la historia de las naciones latinoamericanas desde su formación como tales.

Hay quienes preferirían reservar el término «totalitarismo» para referirse al nazismo, al fascismo y al stalinismo. ¿Quién negaría, sin embargo, las semejanzas que existen entre las dictaduras militares de las últimas décadas en América Latina y esos regímenes políticos europeos?

El presente número del *Boletín* recoge las ponencias expuestas en la consulta sobre «Los cristianos frente al totalitarismo político», la misma que se llevó a cabo en Buenos Aires del 18 al 22 de abril del año en curso. Su publicación forma parte de los preparativos para la Consulta Internacional «Teología y vida en América Latina» a realizarse en Quito, Ecuador, del 4 al 13 de diciembre del presente año. La presentación del tema estuvo a cargo de un distinguido sociólogo y abogado chileno, miembro de la FTL, el Dr. Humberto Lagos Schuffeneger, de reconocida militancia en la lucha por los derechos humanos en su país durante la dictadura de Pinochet. Varias personas hicieron luego su aporte a la discusión desde diferentes perspectivas: John Cobb Kent desde la filosófica, Renato Espoz Le-Font desde la económica, Benjamín Núñez desde la sociológica, Daniel Silvestre desde la histórica. El rico intercambio de ideas y experiencias relacionado con el tema se refleja en el documento final.

Completa esta entrega una entrevista al Dr. Pedro Arana Quiroz sobre un acontecimiento que ha sorprendido a muchos: el triunfo del Ing. Alberto Fujimori en las recientes elecciones presidenciales en el Perú, *con el apoyo masivo de los evangélicos*. Este escrito nos llegó cuando estábamos a punto de completar la etapa editorial de este número. Lo incluimos por considerar que lo sucedido en el Perú es parte de un nuevo fenómeno de trascendental importancia para la vida y misión de las iglesias en nuestro continente y merece la atención inmediata de quienes se interesan en «el desarrollo de un pensamiento evangélico atento a los interrogantes que le plantea la vida en el mundo latinoamericano.» Agradecemos a Carlos Mondragón por su colaboración.

El editor

## Los cristianos frente al totalitarismo político

Humberto Lagos Schuffeneger

### I. Un comentario a título de «pequeña historia»

Quiero contarles de manera coloquial y muy brevemente — desde el corazón conmocionado de un cristiano que eligió la vida, la verdad, la justicia y la libertad como desafíos cotidianos — que cuando se nos propuso sistematizar algunas reflexiones sobre totalitarismos políticos y cristianismo, aceptamos hacerlo, aun sabiendo que los intensos momentos del proceso político chileno nos dejarían pocos espacios para construir el tema con la profundidad que hubiéramos deseado y que, tal vez, ustedes esperaban.

Hemos sido testigos y sujetos contribuyentes en los históricos cambios estructurales que estremecen a Chile, en los cuales demostramos que es posible romper políticamente un régimen con perfiles totalitarios, usando medios compatibles con la vida y la dignidad del pueblo, y que no repitieran el siniestro sendero de la violencia.

Somos muchos los cristianos evangélico-protestantes que asumimos, con una actitud ética persistente, enfrentar al general Pinochet y sus huestes, inspirados en la negación de «divinidad» hecha por Jesús al César, y en la certeza de que los perversos argumentos de muerte esgrimidos por un poder deificado no se corresponden con la autoridad «querida por Dios».

Desde el tráfago de un pueblo esperanzado, y aún sin habituarnos a pasar desde el estadio opositor al de gobierno, llegamos a Buenos Aires con aquello que Dios nos ha regalado en forma abundante: *la libertad para amar la libertad* (adquirimos real conciencia de ella en los momentos de carencia).

### II. Digresiones sobre una «teoría del totalitarismo»

#### 1. Para entender el fenómeno totalitario

Los fenómenos históricos caracterizados como «totalitarios» han permitido desarrollar, o al menos intentarlo, una cierta «teoría del totalitarismo», que en la mayoría de sus analistas contribuyentes postula que los regímenes fascistas — italiano

y/o alemán — y soviético se encuentran en el interior de ella, con similitudes esenciales.

La filosofía política sobre la que se basó la construcción de la experiencia socialista luego de la revolución de octubre, constituyó un cuerpo coherente. Sin embargo, no pasó lo mismo con el fascismo italiano o el nacional socialismo alemán; uno y otro fueron concebidos para conmocionar y subyugar a naciones diferentes y no existía, por ello, ninguna razón especial para que sus elaboraciones teóricas tuvieran similitudes premeditadas. A pesar de ello, ambas variables autoritario-dictatoriales muestran aspectos comunes, como:

- a) las negaciones anti-liberalismo, anti-comunismo y anti-conservadorismo;
- b) un conjunto de sub-ideología (creación de un estado nuevo, organización social corporativa, planes de expansión y defensa de un credo voluntarista);
- c) un sistema de organización (estructuras jurídico-políticas específicas, simbología extrema de la representación política, insistencia en el principio masculino, exaltación de la juventud, y tendencia al mando unipersonal.<sup>1</sup>

Es básico para entender el fenómeno totalitario, desde la perspectiva sociológica, constatar que el *totus* social aparece sometido a la voluntad omnímoda del poder político, que no admite competencia o incidencia en el control ciudadano de ninguna instancia espiritual o material.

## 2. Lo totalitario

Es en la década de los veinte que la palabra «totalitarismo», y sus variantes lingüísticas, emerge aplicada directamente a actores social-políticos.

En Italia lo totalitario se contrapone a lo liberal. Mussolini proclamaba: «nuestra feroz voluntad totalitaria». Las elecciones de 1924 eran calificadas, o descalificadas, por los liberales quienes las motejaban de «totalitarias y liberticidas».<sup>2</sup>

Percibimos que el totalitarismo no es en sí un sistema de gobierno, sino que contiene una especie de concepción del Estado. Para él no es posible distinguir entre Estado y Sociedad, y niega terminantemente esta distinción.

Un gobierno de raíces totalitarias tendrá tendencias de ejercer control absoluto sobre toda organización y actividad, particularmente sobre aquellas con incidencias en la conciencia colectiva e individual, y en las escalas de valores de la sociedad específica (sobre lo económico, lo cultural, lo científico, lo político, lo religioso, etc.).

Los filósofos de la antigüedad propusieron la clásica fórmula: «ser humano sólo es posible en sociedad». Los ideólogos del totalitarismo se la apropiaron pervirtiéndola para beneficiar su propia propuesta de individuos sometidos al poder del Estado, que controla a la sociedad con el propósito de permitir la construcción de

1 Sobre apuntes e intercambios con el Dr. Patricio Quiroga, historiador.

2 Joaquín Fernando, *La noción del totalitarismo*, Ed. Universitaria, Chile, 1980, p. 10.

un desarrollo beneficioso para los individuos, quienes, obviamente, no tienen acceso a pronunciarse sobre el modelo impuesto.

Resulta evidente que los principios articuladores de la experiencia totalitaria pretenden concretar lo totalitario en función del *cambio total* de las estructuras de la sociedad sometida.

## 3. Hecho totalitario y hecho religioso

El conflicto del hecho totalitario con el religioso comienza a palpase vitalmente cuando, en 1931, el Papa Pío XI condenaba al «totalitarismo objetivo», denunciando el riesgo implicado en un poder estatal absoluto que, sobrepasando sus fines propios, asumía ser el dueño de toda la vida social e individual.

Ya en 1926, algunos críticos consideraban al *fascismo* y al *bolchevismo* como sistemas comparables en sus afanes de menoscabar el derecho a la libertad (Luigi Sturzo y Francesco Nitti).

Es también el momento cronológico en que se abre paso, entre algunos teóricos, el afán de promover, defendiéndolo, un *Estado total*, que tiene el fortísimo tinte totalitario y cuyas escaramuzas con el universo simbólico religioso se concretarán en apropiaciones e interpenetraciones sincretistas.<sup>3</sup>

Haciendo una paráfrasis del lema del papado de Juan Pablo II, «Totus Tuus», el lema de lo totalitario sería: «Totus Meus».

## 4. El gran momento histórico (podría leerse «histórico») del totalitarismo como «pensamiento político»

En la década de los treinta emerge la Alemania Nazi. En ese tiempo comienzan las purgas ciudadanas en la Unión Soviética. El 23 de agosto de 1939, estas dos potencias suscriben un pacto que pone de relieve el concepto de totalitarismo, llamando la atención pública masiva y atrayendo sobre sí el interés de los analistas que comienzan a descubrir y describir sus coherencias y características.

Sin embargo, en el plano de la lectura ideológica, y afirmándose en los resultados de la Segunda Guerra Mundial, el concepto «totalitario» es dirigido sólo hacia las potencias fascistas (Alemania e Italia). En el período de posguerra, y al comenzar el tiempo de lo que se ha dado en llamar «guerra fría» (caracterizado en una de sus vertientes por el imperialismo soviético), el concepto «totalitarismo» revitaliza su popularidad y es utilizado, por Occidente, como objetivo para ser derrotado con residencia en URSS y China.

El análisis histórico del *totalitarismo* debe, necesariamente, auxiliarse del método comparativo (comparación). Sociológicamente decimos que el «sentido» de lo totalitario puede ser determinado por referencia a su *inverso* (a su opuesto): el *sistema democrático*. Giovanni Sartori afirma que el *totalitarismo* es una *especie* que pertenece a un *género*: el de las dictaduras, de las cuales, sin dudas, una parte es el *autoritarismo*. Tenemos, entonces, a totalitarismos y autoritarismos como formas modernas de autocracia, en la vida política del siglo XX.

En todo caso, y es necesario advertirlo, para nosotros lo totalitario no interpreta en sí una realidad específica, sino más bien una realidad genérica. Estamos de acuerdo con los estudiosos que analizan la *noción del totalitarismo* como una variable posible, utilizada en perspectiva de desarrollar un determinado tipo de sociedad estatal.

### 5. Mesianismos, totalitarismos y «catástrofe social.»

Cuando entramos al tema de *totalitarismos políticos*, nos apercebimos de que en su revisión crítica se asume una especie de «angustia» del pensamiento político.

Es posible comprender la emergencia de regímenes que se aproximan a un modelo teórico totalitario, como resultado de una percepción catastrófica del acontecer social (Teoría de la catástrofe). Aquí encontramos los *mesianismos milenaristas* de una dominación política que trabaja elementos de tipo carismático, para instaurar su autoridad refiriéndola a la crisis global y «ofreciendo» su intervención como una misión que la superará.<sup>4</sup>

### 6. Símbolo y dinámica totalitaria

El símbolo, entendido como resumen de las verdades esenciales de determinados marcos de valores (entre ellos, y con gran fuerza, el símbolo religioso), en el panorama simbólico «totalizante» del totalitarismo, recupera toda su fuerza en un momento de crisis generalizada — presentado como «catástrofe insuperable» por los ideólogos de la propuesta política única — porque el estado fuerte de la utopía emerge paralelo a la aparición de un *peligro de muerte* para la persona y de *catástrofe* para la sociedad.<sup>5</sup>

### 7. Racionalidad, sentimientos, control normativo y totalitarismo

En una sociedad en situación degradada socialmente, con momentos de gran riesgo colectivo y de excepcionalidad, la tendencia individual y colectiva será de *rechazo* a la racionalidad analítica y de recuperación de lo *simbólicamente profundo*.<sup>6</sup>

Para una dominación que pretende ser hegemónicamente totalizante, es fundamental la proposición a las masas de modelos colectivos que sean internalizados por los individuos para proporcionar los consensos necesarios para su instalación y permanencia. Si hay internalización de conductas (construcción de modelos autoritario-totalizantes) se crea una especie de control *normativo* sobre hombres y sociedad, capaz de generar *conciencias culpables* cuando se falla a la escala de valores propuesta y «aceptada».

3 *Ibid.*

4 Humberto Lagos Schuffeneger, *Crisis de la esperanza, religión y autoritarismo en Chile*, Ed. Presor-Lar, Chile, 1988, p. 19.

5 *Ibid.*

6 Sobre el tema recomiendo leer reflexivamente y profundizar la reacción a nuestra propuesta teórica del Dr. John Cobb Kent, en esta misma publicación.

Esta concepción de la *culpabilidad* implica considerarla *control normativo*, dado que encuentra toda su eficacia en la internalización de la «nueva norma social». En este momento la *culpabilidad* cumple de manera latente una función de reintegración cultural, constituyéndose en mecanismo que asegura la *institucionalización*, es decir, «la generalización de los modelos de comportamiento a nivel del miembro medio del grupo, y la permanencia en el tiempo de esos comportamientos.»

El control normativo que una dominación totalitaria puede establecer sobre la sociedad será más efectivo cuando su autoridad sea *efectivamente valorizada*, y en esta condición se interiorice como *norma del grupo*.<sup>7</sup>

Despertar un fervor popular, que en el caso del evento totalitario linda con el fanatismo, es el esfuerzo del dominador. Pero este *fervor*, «por personal que sea su carácter en el caso concreto de un jefe irresistible, posee en su tendencia y en su contenido normal, un *rasgo objetivo*, es decir, significa fervor por una *causa común*, por un resultado racionalmente perseguido, y no por una persona como tal».<sup>8</sup>

### 8. Poder político y totalitarismo

El poder político depende de la concepción que la racionalidad humana le confiere. Se relaciona con el manejo del poder y el ejercicio de la autoridad. La tentación de la *totalidad del poder* en manos del detentor parcial es históricamente un hecho, con las variables contextuales del caso.

Lo totalitario se presenta en la vida cotidiana como una especie de «refugio de las masas», incapaces éstas de responder a la racionalidad del disenso en el mundo político, y «aterradas» ante la incertidumbre de un futuro que comienza a partir de las carencias presentes (desorden, hambre, explotación, etc.).

Con Hobbes (1651) emerge una noción de totalitarismo que diseña su instrumentalidad para suponerlo capaz de superar las rupturas que provocan miedos, las angustias de lo inseguro en la sociedad. Dice este pensador:

La misión del soberano (sea un monarca o una asamblea) consiste en el fin para el cual fue investido con el soberano poder, que no es otro sino el de procurar la *seguridad del pueblo*; a ello está obligado por la ley de naturaleza, así como a rendir cuenta a Dios, autor de esta ley, y a nadie sino a él.

### 9. Totalitarismo, modernidad y religión

Coinciden los autores en que el fenómeno totalitario es expresión del siglo XX, de un «algo» específicamente moderno, contemporáneo. Surge en sociedades carac-

7 Desde mi punto de vista analítico sociológico, en momentos coyunturales críticos en que se compromete lo simbólicamente profundo, lo micro-normativo (los valores «íntimos» que se relacionan con los sentimientos básicos como familia, vida, muerte, certezas) se impone a lo macro-normativo (las normas legales y sociales generales impuestas y asentadas sin participación popular directa), y por ello *lo racional* será «derrotado» por *lo emocional*.

8 Julien Freund, *Sociología de Max Weber*, Ed. PUF, Francia, 1968, p. 83.

9 Thomas Hobbes, *Leviatán*, citado en J. Fernandois, *op. cit.*, pp. 5 y 11.

terizadas por la masificación, por su contradictorio individualismo, por la imposibilidad humana mayoritaria de adecuadas personalizaciones.

Esta pérdida de sentido de las masas en el lugar cotidiano, se inscribe en la decadencia de las grandes religiones tradicionales y los valores religiosos que antes eran certezas y referentes existenciales.

Carlton J. H. Hayes escribe:

Si alguien pierde la fe en una religión se aferra naturalmente, ya sea consciente o inconscientemente, a otro objeto de devoción. En la crisis actual, en la cual la fe histórica y cristiana de las masas occidentales se ha enfriado, se origina para ellas una especie de vacío religioso. Porque para ellas un vacío tal no es natural, y finalmente llega a ser insostenible, las masas buscan inmediatamente llenarlo con alguna fe.<sup>10</sup>

Este autor llama la atención hacia lo que considera un punto fundamental en la «esencia del comunismo y del nacionalismo de hoy: el elemento básicamente religioso en ambos ... y a los sentimientos esencialmente religiosos a los que se les habla mediante aquél». Afirma, además, que las dictaduras actúan como «sumos sacerdotes de las nuevas y fervientes religiones» y que sus recursos simbólicos son una apelación permanente a las masas.

Hayes logra un cierto resumen de los planteos de diversos teóricos cuando, refiriéndose al tema del totalitarismo en su época y contexto, describe:

La Rusia comunista y la Alemania nazi son estados e iglesias, y no las antiguas y convencionales iglesias, sino que otras más primitivas, llenas de celo misionero. Sus mitologías (ideologías) son nuevas; sus estandartes, ritos y expresiones son nuevos.<sup>11</sup>

Lo observable en el totalitarismo, en la óptica de Hayes, es que constituye una reversión fanática de la historia de Occidente, volcándose contra su ética y su espiritualidad y contra sus modalidades pluralistas en el ejercicio de las soberanías respectivas.

El inmanentismo es una característica fundante de lo que llamamos «civilizaciones modernas», que sistemáticamente se han propuesto «rescatar» lo humano de su dependencia de lo trascendente.

Hay en este propósito inmanentista una negación de lo divino: el «afiebrado» más allá sólo tiene existencia en la imaginación, en la cabeza, del oprimido (Marx). Dios no tiene cabida ni derechos, y aun las decisiones de vida y muerte del prójimo son pretendidas por lo humano. El hombre se arroga derechos absolutos en procesos auto-deificatorios.<sup>12</sup>

10 Carlton J. H. Hayes, *The Novelty of Totalitarianism in the Western Civilization*, citado en J. Fernandois *op. cit.*, p. 19.

11 *Ibid.*, p. 96.

12 La radicalidad del inmanentismo práctico queda expuesta en un proyecto teológico-político que abarca lo «divino» en cuanto mecanismo útil para hacer absoluto un poder humano relativo que se deifica.

## 10. Poder totalitario, individuo y masa

El ser humano se desplaza desde lo incluyente a lo excluyente, desde la dispersión hacia la uniformidad, desde lo plural a la singularidad, a través de medios típicos de los modelos totalitarios (variables dictatoriales, poderes públicos monopolizados, sometimiento de individuos y grupos, procesos de masificación social, poder y violencia como fines en sí, saturación de propaganda, etc.).

Estamos ante un proyecto totalitario cuya coherencia se instala en la oposición a las bases constitutivas del mundo moderno, y que por ello es esencialmente reaccionario. Relacionándolo con el autoritarismo, sostenemos que éste no quita al individuo y a los grupos la posibilidad de participación independiente (aunque relativa), como sucede en el caso totalitario.

En la represión interna a los «enemigos» la *pena de muerte* es el arma predilecta del poder totalitario. La pena, para la conciencia totalitaria, es castigo, sanción, y pierde toda connotación de enmienda, de elemento o medio corrector de conductas desviadas y de recuperación del infractor.

Un Estado totalitario no sólo exige obediencia e incondicionalidad por parte de individuos y masas, sino que se afana en «poseer al sujeto en su totalidad, en cuerpo y alma, y más que nada su alma». <sup>13</sup> «El súbdito no es solamente oprimido, sino también forzado a admitir que ama a sus opresores.» <sup>14</sup>

El síndrome totalitario se perfila en un poder único que legitima el pluralismo institucional «interno»; en una ideología también única, exclusiva y excluyente, más o menos elaborada desde un punto de vista teórico-intelectual, que legitima el poder del sistema y al líder que lo conduce; y en un partido único que canaliza, convoca y dirige el movimiento social dependiente.

## 11. El «tipo ideal» del modelo político totalitario

Los autores Carl J. Friedrich y Zbigniew K. Brzezinski proponen en su texto «Dictadura totalitaria» <sup>15</sup> lo característico de las dictaduras totalitarias: aspiraciones milenaristas en una doctrina totalizante de la existencia humana; propuesta de una nueva sociedad; partido de masas bajo conducción del caudillo carismático y organizado jerárquicamente; sistema de dominación fundado en el terror físico o psicológico (control del partido y de su aparato policial); monopolio del poder y de los medios de difusión (prensa, radio, cine, etc.); monopolio de las armas y de su uso; control centralizado y dirección de la economía.

Se puede discordar de la propuesta dicha, pero ésta es por lo menos un intento de construir un «tipo ideal» que sirva de referencia para estudiar el fenómeno totalitario.

Hannah Arendt publicó su libro *Los orígenes del totalitarismo* en 1951, y pocos años después le adicionó el capítulo: «Ideología y terror: una nueva forma de gobier-

13 William Ebeinstein, *El totalitarismo. Nuevas perspectivas*, Buenos Aires, 1965, p. 48.

14 *Ibid.*

15 Carl J. Friedrich y Zbigniew K. Brzezinski, *Dictadura totalitaria*, Buenos Aires, 1976, p. 23.

nos», en el que concluye que el totalitarismo necesita, de manera esencial, dominar las conciencias a través de la ideología y el terror. Sostiene que su ideología no explica «lo que es, sino lo que va siendo». <sup>16</sup> [*Ley de la historia*, New York, Meridian Books, 1958; corresponde a la edición revisada y aumentada de su libro, que incorpora el mencionado capítulo].

Un gobernante totalitario adecua la realidad al contenido de su proyecto-propuesta, y esta acción lo lleva inevitablemente al uso del recurso «terror» como mecanismo de imposición sobre las masas. Hannah Arendt dice que lo totalitario necesita del miedo para imponerse:

El terror como la ejecución de la ley del movimiento, cuyo fin último no es el bienestar de los hombres o el interés de uno solo, sino que la fabricación de la humanidad (este terror) elimina a los individuos en favor de la especie, sacrifica a las partes en favor del «todo». <sup>17</sup>

Estamos ante un totalitarismo que *tiende hacia el terror* como práctica cotidiana.

## 12. Rasgos gnósticos en el camino totalitario

El autor Eric Voegelin percibe rasgos gnósticos en las tendencias totalitarias, particularmente cuando las ve «ofrecerse» como medios de salvación inmanentista. Para él un desarrollo del pensamiento que lo proyecte como una *revelación* en un proceso histórico, es herramienta de instrumentalización. <sup>18</sup>

Sostiene este investigador del fenómeno totalitario que:

La especulación gnóstica se impuso a la incertidumbre de la fe mediante el abandono de la trascendencia, dotando del significado de la culminación escatológica al hombre y a su esfuerzo de acción intramundana ... La potencia espiritual del alma, que en el cristianismo debía dedicarse a la santificación de la vida, podía entonces aplicarse a la tarea más atrayente, más tangible y, sobre todo, mucho más fácil, de la creación del paraíso terrestre ... <sup>19</sup>

Para Voegelin, una civilización se mueve entre progreso y decadencia, pero no eternamente. El límite de esta alternancia se logra «...cuando una secta activista que representa la verdad gnóstica organiza la civilización como un imperio bajo su mando».

Es claro que Voegelin no está afirmando que los totalitarios sean gnósticos militantes; lo que él «descubre» se refleja en su afirmación acerca de que «el precio del progreso es la muerte del espíritu». El *develamiento* del misterio del apocalipsis occidental es obra de Nietzsche cuando propone la «muerte de Dios». Aquí, el autor que comentamos dice: «Este asesinato gnóstico se comete constantemente por los hombres que sacrifican a Dios en aras de la civilización.»

16 Hannah Arendt, *Ley de la Historia*, New York, Meridian Books, 1958.

17 *Op. cit.*, pp. 460ss.

18 Eric Voegelin, *Nueva ciencia de la política*, Madrid, 1968, citado en J. Fernandois, *op. cit.*, pp. 81ss.

19 Citado en J. Fernandois, *op. cit.*, p. 8.

Como una lápida, cae la sentencia de Voegelin en su radical y crítica interpretación del hecho totalitario — en una evidente perspectiva religiosa, que ve al totalitarismo como resultado lógico del proceso de secularización — cuando enuncia: «El totalitarismo, entendido como la norma existencial de los activistas gnósticos, es la forma final de la civilización progresista.» <sup>20</sup>

En los rasgos gnósticos del camino totalitario, que no son exclusiva característica de la simbología y práctica del gnosticismo, se destacan sus propósitos de *manipulación del conocimiento*.

La «perversidad» de esta vía inmanentista — y siempre en el contexto de manipulación del conocimiento — reside en su capacidad de presentarse como «ganancia de civilización». «De esta manera ... el gnosticismo liberó las fuerzas humanas en favor de la construcción de una civilización, porque hizo depender de la ferviente aplicación del hombre a la actividad intramundana el premio de la salvación.» <sup>21</sup>

Eric Voegelin denuncia desde su interpretación religiosa, excesivamente globalizante en desmedro de otras aproximaciones explicativas del fenómeno totalitario, que el totalitarismo en la historia humana es vertiente de decadencia social (una especie de profecía de lo decadente, encubierta tras brillantes ropajes simbólicos que ciegan el conocimiento racional, abriendo paso a conductas emocionales que comprometen los sentimientos). <sup>22</sup>

## 13. Algunas propuestas críticas a la «teoría del totalitarismo»

Ciertas observaciones críticas a la teoría del totalitarismo coinciden en afirmar que los regímenes asumidos como «totalitarios» son, muchas veces, antagónicos y no permiten una reacción teórica que los uniforme.

Raymond Aron sostiene esta posición diciendo que en la sociedad industrial siempre está latente la *posibilidad* del desarrollo totalitario de un régimen de partido único. Sin embargo, este teórico coincide con gran parte de las características propuestas por Friedrich y Brzezinski, para definir el totalitarismo (monopolio del poder, ideología única, control de medios de comunicación, control social y económico total, uso del terror, etc.). <sup>23</sup>

Para el marxista dogmático Reinhard Kühnl, «la pregunta inicial debe referirse a los grupos y sistemas sociales legitimados por la teoría del totalitarismo» (se refiere a Alemania Federal e implica a todo el mundo «capitalista»).

Martin Greiffenhagen advierte que al caracterizarse al totalitarismo no se debe obviar, con los debidos cuidados teóricos, a los regímenes que se consideran «auto-

20 Citado en J. Fernandois, *op. cit.*, p. 85.

21 *Ibid.*, pp. 86-87.

22 La percepción de Voegelin sobre «gnosis» no implica un reduccionismo ahistórico. Lo que destaca este autor es la acentuación materialista que el totalitarismo hace del rasgo gnóstico de un «conocimiento manipulado», el que, en nuestra opinión, se inserta en la característica específica del modelo teórico de la *secta religiosa*, al que nos referimos más adelante en este texto.

23 Raymond Aron, *Democratie et totalitarisme*, Francia, 1965, p. 210-216.

ritarios». <sup>24</sup> Sostiene que muchas prácticas de éstos son propias del modelo político totalitario.

Por su parte los utopistas pesimistas (entre ellos Huxley y Orwel) sostienen que el totalitarismo expresa una involución histórica, reaccionaria en tanto que se imbrica en un miedo a la verdadera historia, con sus angustias y rupturas.

La inmanencia del totalitarismo es una forma de religión, que también reclama un camino de fe, medios de salvación y un reino final.

#### 14. Dictadura autoritaria y dictadura totalitaria

Característica de la dictadura totalitaria es su férreo control sobre todos los niveles, estamentos y estructuras de la sociedad sobre la que se impone. Lo económico, lo ético, lo cultural, lo político, lo religioso, los medios de comunicación, etc., dependen y son parte del Estado, según lo concibe la imaginaria absolutizante del totalitarismo en cuanto que proyecto específico.

El totalitarismo, ideológicamente bien estructurado, anhela un control «normal» (sin alteraciones disonantes) de la sociedad sometida. Ideológicamente, por el concepto de totalidad, lo totalitario constituye una especie de «religión política».

Por su parte, la dictadura autoritaria se caracteriza por un pluralismo político limitado y que no altera la conducción centralizada del poder; por carecer de una ideología conductora y elaborada con pretensiones totalizantes; por acentuar ideas de «protección social» contra amenazas «foráneas»; por no interesarle, con obvias excepciones coyunturales, la movilización masiva de la sociedad; por el ejercicio del poder por y para un pequeño grupo de «fieles», generando el control social sobre la base de un ejercicio represivo constante sobre sectores potencialmente desestabilizantes, a los que busca inhibir en sus prácticas.

Estimamos procedente indicar que el análisis del tema «totalitarismos políticos» constituye más que una simple reflexión teórica cuando lo relacionamos con América Latina y las experiencias autoritarias de las dictaduras militares.

La ideología totalitaria constituye la afirmación de una suerte de milenarismo político que cabalga en apocalípticos corceles de cambios radicales, para construir una sociedad definitiva dirigida «hacia el fin de los tiempos».

La propuesta económica totalitaria <sup>25</sup> no acepta micro o macro propuestas competitivas en el universo en que domina. La codicia estatal centralizada, que sacrifica seres humanos y naturaleza, busca construir en la realidad las abstracciones teorizantes que sustentan al proyecto. Esta codicia, en términos de los rasgos totalitarios de un proyecto economicista neo-liberal moderno, se proyecta en la apropiación por unos pocos (que se oponen al control estatal, pero que en el hecho influyen y mandan al Estado en beneficio propio) de la mayor cantidad de trabajo de los explotados.

<sup>24</sup> Martin Greiffenhagen, citado en J. Fernandois, *op. cit.*, p. 62.

<sup>25</sup> Ver sobre el tema el texto reactivo del profesor Renato Espoz: «El totalitarismo de la Economía», que se publica junto con nuestra ponencia.

Estamos ante la cosificación del hombre y de la sociedad, proceso en que ambos son objetos de producción y sujetos de explotación. <sup>26</sup>

### III. Secta y totalitarismo, propuestas para una reflexión

Nuestros análisis, en el marco de una sociología de la religión, nos indican que si bien el hecho totalitario político es difícil de sistematizar en un modelo teórico único, sus rasgos se interpretan con los exhibidos por regímenes autoritarios. En éstos, y particularmente en ciertos «caudillismos» con perfiles dictatoriales, el recurso al hecho religioso se hace práctica habitual, en el intento de subyugar masas.

El verdadero poder de una ideología se gesta cuando logra hacerse aceptar como una fe por las conciencias de los dominados, y nada mejor que sumirse en «alturas meta-sociales indiscutibles» para la crítica racional (aquí se genera una especie de «violencia simbólica». <sup>27</sup>

Propio de una *secta estructurada* (sea política o religiosa) es el afán totalista. Nosotros definimos al grupo sectario como uno exclusivo y excluyente, que afirma ser propietario único de la verdad y de la salvación, y de los medios para alcanzarlas; es dirigido por un líder (o una elite) carismático que argumenta capacidades especiales de excepción y a los fieles sólo les es posible aportar sumisión, obediencia e incondicionalidad (la duda y la crítica constituyen *traición*).

En nuestra lectura del evento totalitario es evidente el *proceso de interpenetración de los campos religioso y político*. Baste mirar el recurso a legitimidades y símbolos religiosos que hacen los «carapintadas» en Argentina, el sesgo de la revolución islámica de Khomeini en Irán, el discurso de Pinochet en Chile, la autorreferencia de Franco «caudillo de España por la gracia de Dios», para concluir que el perfil totalizante de las pinceladas totalitarias pretende refugiar su ilegitimidad tras la *máscara de lo sagrado*.

El culto a la personalidad del líder, la entrega inerme a la autoridad por él representada, la violación síquica (o lavado de cerebro) de las conciencias de las masas, el «orgullo» de la pertenencia a un «grupo superior», el fanatismo de los incondicionales, el castigo como medio de sumisión a través del terror, una ética de coyuntura

<sup>26</sup> La tendencia economicista totalitaria será la primacía del Estado en la conducción de la economía; en el caso autoritario, será la privatización, que finalmente trae como consecuencia un manejo del Estado por pequeños y poderosos grupos económicos, con capacidad de controlar para sí a los estamentos militares «tentados» por la apropiación del poder político, y que son incapaces de advertir que tras las fanfarrias y golpes de estado, ellos son también instrumentos de aquellos.

<sup>27</sup> *Violencia simbólica*: aquella violencia ejercida sin medios materiales pero que perturba gravemente las certezas de los valores de un grupo social, como por ejemplo un discurso ideológico disfrazado de «mensaje cristiano». Es una violencia disimulada tras la máscara de lo «sagrado», pretendiendo carta de ciudadanía «legítima» en la sociedad, en una sociedad en que la *fascinación de lo sagrado* es convocante. Lo totalitario pretende «ofrecer» su violencia en carácter de «purificatriz», proyectándola, disimulándola, al nivel de las legitimaciones indiscutibles, de las que se instalan también en los dominios mágicos de lo divino.

que valoriza sólo lo querido por el sistema, y otras características típicas del modelo sectario, no son ajenas a los modelos políticos totalitarios.

Una de las dificultades que debilitan el absolutismo de lo totalitario es el proceso que llamamos «socialización paralela», y que consiste simplemente en la imposibilidad del caudillo o las elites de impedir que otro tipo de información ajena y desquiciadora horade el muro de la concientización única y excluyente del oficialismo.

#### IV. La tentación totalitaria en el umbral eclesialístico cristiano

La tentación del poder temporal total, asociándose con un modelo totalitario, no es extraña a grupos de iglesias cristianas. En la Alemania de Hitler, el teólogo protestante Paul Althaus, entre otros, en octubre de 1933 sostenía en su texto «La hora alemana de la iglesia» (*Die Deutsche Stunde der Kirche*), que

«Nuestras iglesias evangélicas han saludado el cambio de 1933 como un regalo y como un milagro de Dios.»<sup>28</sup>

El Dr. Eugenio Araya, Rector de la Comunidad Teológica Evangélica (C.T.E.) de Santiago de Chile, comentando la situación del oficialismo religioso en la Alemania de Hitler, afirma: «La idea es crear una iglesia alemana, de raza pura, sin judaísmo, identificar a Alemania con el pueblo elegido y, por ende, el Führer Adolf Hitler como el mesías.»<sup>29</sup>

La intención nazi-totalitaria se expresa tajantemente en una ley eclesialística plena de racismo, y que en parte de su articulado decía: «Quien no sea de ascendencia aria o esté casado con una persona de ascendencia no aria, no puede ser llamado al pastorado o a ser funcionario de la administración general de la iglesia.»<sup>30</sup>

Estos tonos totalitarios relacionados con el interés del líder en dominar y manipular todos los niveles de legitimidades, especialmente el meta-social, han sido práctica corriente, por ejemplo, en el controvertido régimen dictatorial chileno. Muchas producciones discursivas respaldan nuestra afirmación y brevemente citamos algunas. El 13 de diciembre de 1974 el general Pinochet dijo a líderes evangélicos que le expresaban incondicionalidad acrítica en la sede de gobierno: «Ustedes saben que el pueblo oraba por su salvación y que hoy se siente libre y apartado del mal...»<sup>31</sup>

Una somera lectura analítica del texto revela que el síndrome de un mesianismo expreso es de una evidencia aplastante en el lenguaje autorreferente y simbólico, inmerso en pinceladas totalitarias.<sup>32</sup>

28 Eugenio Araya, «Democracia y Evangelio», C.T.E., Rehue, Chile, 1988, pp. 203ss.

29 *Ibid.*, p. 203 y 55

30 *Ibid.*

31 Humberto Lagos y Arturo Chacón, *La religión en las fuerzas armadas y de orden*, Ed. Presor-Lar, Chile, 1987, p. 15.

32 «El lenguaje que domina a la sociedad en su conjunto es el lenguaje religioso. Si esto es así, los lenguajes de otras realidades no se percibirán como autónomos, como poseedores de una racionalidad propia. De aquí que, si esto último es cierto, sólo el lenguaje religioso tendría un sentido

Los líderes evangélicos habían expresado previamente y en el mismo acto al general Pinochet:

El pronunciamiento de las Fuerzas Armadas, en el proceso histórico de nuestro país, fue la respuesta de Dios a las oraciones de todos los creyentes que ven en el marxismo la fuerza satánica de las tinieblas en su máxima expresión.<sup>33</sup>

La similitud entre estas expresiones de algunos sobreideologizados sectores evangélico-protestantes chilenos y las de los evangélicos alemanes que adscribían al proyecto totalitario de Hitler son muy expresivas ... y preocupantes.

También son diversos los obispos católicos que han considerado «milagro de Dios» el golpe de estado de 1973 y que atribuyen a la Virgen María la emergencia de Pinochet en la historia política chilena.<sup>34</sup>

El periódico *Alborada* del Ejército de Chile, número 16, diciembre de 1977, tiene en su portada la fotografía de un soldado armado con metralleta y al que ilumina una estrella davídica (de seis puntas). Al pie de la fotografía, y de manera muy destacada, figura la siguiente leyenda:

Así como una estrella guió a Belén a los reyes del oriente, hoy el soldado de Chile mira el cielo límpido de la patria y escucha en su conciencia el siempre renovado mensaje bíblico: «Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana». (Apocalipsis 22.16)

Lo simbólico se encarna en un proyecto político que reclama origen divino, y se presenta con la textualidad del «mesías», buscando la indiscutibilidad para todas sus prácticas sociales e ideológicas.<sup>35</sup>

#### V. Legitimidad, deificación, totalitarismo y orden simbólico

El intento *deifictorio* del totalitarismo pretende instaurar una dominación, entendiéndola como la capacidad de hacer percibir *valor moral* en las cosas que se escogen. Por referencia a lo sobrenatural el régimen totalitarista hace explícita su afirmación en el sentido de que quien no elige sus propuestas valóricas no tiene valor moral.<sup>36</sup>

articulador de la realidad en que se vive.» Profesor Arturo Chacón y Humberto Lagos, *Religión y proyecto político autoritario*, capítulo sobre milenarismo, Ed. Presor-Lar, Chile, 1987.

33 *Ibid.*, p. 26. Sobre la «satanización» del enemigo, como parte del perfil totalitario-autoritario, ver la reacción del sociólogo Benjamín Núñez, que se publica con nuestra ponencia en este texto.

34 En este capítulo cabría una reflexión, que no hacemos por razones de espacio, sobre las formulaciones autoritarias (que se refugian en significaciones metasociales muy discutibles) en el ejercicio del poder y la conducción eclesialística que «tienta» con frecuencia a evangelistas, obispos, sacerdotes, pastores y líderes religiosos.

35 Nuestra hipótesis de análisis del universo social latinoamericano afirma la existencia de un proceso de *interpenetración* entre los campos religioso y político; sostenemos que en este proceso es el campo religioso el que invade al campo político.

36 La descalificación de Dios imputándosele como «fuente de alienación» es propia de las tendencias inmanentistas, y en Marx lleva a la conclusión que el hombre es el ser supremo del hombre o para el

Proponemos entonces que el *orden simbólico* no es, en el mundo de los hombres, un orden pasivo al servicio de la reproducción social. La producción social no puede ser ligada únicamente a lo que sucede en el dominio económico, puesto que es también el resultado del consenso establecido en torno a un determinado proyecto de sociedad.

Lo simbólico no es un reflejo retardado de lo que sucede en otros campos (económico, político, etc.), sino que es aquello que permite aceptar y construir un proceso nuevo.

Una auténtica relación de autoridad debe implicar *voluntad de obediencia* de los dominados. Esta percepción nos indica una de las razones por las que lo totalitario político se funda en la violencia discriminada como medio de imponer y mantener sus criterios programático-ideológicos.

La dominación totalitaria no puede afirmarse siempre en la debilidad de una *obediencia sumisa*, que implica el riesgo de la desobediencia en el momento en que las condiciones de coyuntura aparezcan.

Aquí, para el régimen totalitario, se instala el problema de la legitimidad de su dominación y su recurso a la simbólica religiosa y de otros tipos (el patriotismo, la lealtad, la obediencia, etc.). El *problema fundamental* es cómo inducir en los dominados la *fe* que transformará la adhesión disciplinada, temerosa y sumisa, en adhesión a *la verdad* que reclama para sí la dominación totalitaria, o que se quiere así.

La tentación totalitaria surge en contextos sociales marcados por profundas crisis de legitimidad. Por su carácter de absoluto, se constituye en un intento de deificación de un poder humano con la pretensión de erguirse en «señor de la vida y la muerte».

## VI. Lo no-totalitario de la fe cristiana

Contra la propuesta de un poder político deificado se alza Jesús el Cristo, siendo particularmente explícito en el asunto del «denario». Esa respuesta enérgica y revolucionaria de «dad a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César», cuestiona de manera radical la pretensión totalitaria deificado del humano César (poder temporal), sumiéndolo en su condición de «hombre», y expresándole (en nuestra lectura) que el poder político detentado no debe escudarse en reclamos de «divinidad» para negar al hombre su derecho de participar en la organización social y política.

El cuestionamiento de Jesús a César es la acusación del cristianismo a todo poder humano que se deifica, y muy particularmente al poder político. La negativa a la pretensión de divinidad se ubica en el sentido no-totalitario de negar el absoluto reclamado para sí por la temporalidad de lo humano, porque «hay que obedecer a Dios antes que a los hombres» (Pedro en el libro de Los Hechos).

hombre. En la vertiente de la trascendencia la afirmación del hombre evidencia, o implica, afirmar a Dios, a un Dios que es camino de liberación.

Los cristianos luchamos por el reino de Dios, y éste, aun comenzando en la historia humana, es otro, radicalmente otro, que el reino totalitario del César hambriento de voraces deificaciones.

Simbólicamente, para nosotros, en la teología bíblica el hecho totalitario se expresa en la muerte (el más temido enemigo). La conmoción del apóstol Pablo cuando, en la primera carta a los Corintios, se regocija en la pregunta acerca del «aguijón de la muerte», está revelando la importancia del hecho de que: *la muerte ha perdido su terror*, que ha dejado de ser un absoluto gracias a la resurrección de Jesús. Resucitar es romper la anti-vida, es derrotar los caminos sin retorno.

La fe cristiana es totalizante y, en sustancia, no-totalitaria. La práctica de esta fe es una afirmación de la libertad humana.<sup>37</sup> Y la libertad es esencialmente no-totalitaria, participativa y plural («conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres»).

Pero la *tentación totalitaria* también es demostrada en los relatos bíblicos. En el libro de Génesis, capítulo 3, el *pecado de apropiación* diseñado en el fruto prohibido (el poder total) se expresa en el «comer pervertido» (hacer mío, absolutamente mío, lo creado para ser compartido). Jehová-Dios resiste esta conducta totalitaria.

Jesús es pan de vida, ofrecido a todos para que lo coman libremente. Es el gran desapropiador, el que se entrega a sí mismo por otros en un acto de ternura, de amor, imposible para un ser totalitario.

El enemigo no debe ser amado en la óptica totalitaria; para ella es inaceptable el diálogo con la mujer samaritana (la raza impura); no puede concebir el «no matarás» en sus prácticas de violencia discriminada y arbitraria.

Lo totalizante de la fe cristiana se refiere a que los valores en ella imbricados (p. ej., vida, verdad, justicia, solidaridad, «obediencia a Dios antes que a los hombres», etc.) buscan (no se imponen por la fuerza) servir a los seres humanos en todos los ámbitos de su existencia (incluido el ecológico). Este servicio es el de un Dios creador que se acerca a la historia humana a través del señorío de Jesucristo.

Mientras lo totalitario desconsidera al hombre y lo violenta en su dignidad individual y relacional, lo totalizante de la «buena nueva del evangelio» se expresa a través de medios acordes con sus propósitos de vida, justicia, verdad y participación.

El evento totalitario está marcado por la soberbia de quien pretende disfrazar tras máscara de absoluto aquello que es del nivel de lo relativo. El Jesucristo de la fe cristiana es el *Siervo Sufriente*, el crucificado; es el que sirve hasta morir sin ceder a la tentación de una violencia pueril, relativa y esclavizante.

La cosmovisión del paganismo relatado en el Antiguo Testamento tiene perfiles panteístas y de ella derivan prácticas evidentemente totalitarias. El inmanentismo totalitario moderno retoma, en nuestra opinión, características de esta cosmovisión.

37 Desde una perspectiva filosófica, la noción de libertad indica el espacio en cuyo interior un ser puede moverse y desarrollarse. La forma suprema de la libertad es la que emerge de la imagen del Dios-Creador (su poder infinito actuando en un espacio sin límite).

## VII. Lo totalitario y el mito del ave fénix

Terminamos estas reflexiones en momentos en que las aproximaciones totalitarias se derrumban en América Latina y Europa.

Pero el tentador ronda como «león rugiente» en todos los rincones del hombre, y está al acecho para volver desde sus cenizas.

En la década que termina fuimos testigos, con temor y temblor, de las manos de dictadores estrechadas reverencialmente por distinguidos líderes religiosos que guardaban cómplice silencio acerca de las vidas humanas aniquiladas por esas diestras «siniestras».

Dios es vida y todo lo que atenta contra la vida humana y la de la naturaleza debe repugnar a la conciencia cristiana y llamarnos al arrepentimiento, al «nunca más».

Despedimos estas reflexiones recordando lo que el intelectual griego Nikos Kazantzakis relata sobre Francisco de Asís.<sup>38</sup> Cuenta que el santo conversaba con sus discípulos. Uno le preguntó acerca del hombre, el universo y Dios. El pobre de Asís respondió:

La tierra tiene siete pisos  
y el cielo otros siete;  
y toda la inmensidad  
no puede contener a Dios;  
pero el corazón del hombre  
encierra a Dios entero.  
Entonces, ten cuidado,  
no hieras el corazón del hombre  
porque podrías herir a Dios.

38 Humberto Lagos, *Comprometidos con Cristo*, Casa Bautista de Publicaciones, Buenos Aires, 1973.

## Una perspectiva filosófica del totalitarismo

John Cobb Kent

Ningún filósofo puede hablar en nombre de la filosofía: existen demasiadas escuelas incompatibles. Las que pretenden ser deductivas tienden a ver todo a través de su colador preferido y suelen ser demasiado dogmáticas para aportar constructivamente al debate interdisciplinario. Por lo tanto, he escogido la herramienta de la filosofía analítica contemporánea.<sup>1</sup> Esta se interesa por la «lógica interna» de un discurso determinado y, por ende, facilita el diálogo. Esta «filosofía nueva», si es que no se remonta a Sócrates y la mayéutica, me permite reaccionar a la ponencia del Dr. Humberto Lagos sin optar primero por un marco de referencia determinado.

### Dos observaciones generales

1. La filosofía analítica<sup>2</sup> será siempre el enemigo de cualquier sistema absolutista, ya que se niega terminantemente a entregarle su lealtad incondicional.

2. Uno de los problemas específicos del totalitarismo es la validación de su ideología. Si no procede de afuera del sistema, cae ante el criterio popperiano de la «falsabilidad» como línea de demarcación entre las hipótesis genuinas con contenido y los «sinsentidos». Pero, al permitir la validación externa, deja de ser totalitario. Habrá entonces que solucionar cuestiones epistemológicas de fondo. Dicho esto, debemos recordar que aun los filósofos se equivocan de vez en cuando. Después de visitar a Rusia en 1922, Bertrand Russell escribió del bolchevismo: «La aproximación más cercana no es ningún paralelo en la historia actual sino la *República* de Platón.»<sup>3</sup> Efectivamente, hay una congruencia horripilante entre la epistemología y la sociología platónicas.

1 Esta opción no es solamente cuestión de conveniencia. Aunque la filosofía lingüística tenía fama de ser destructiva y, a veces, un juego de salón intelectual, creo que es capaz de aportar muy constructivamente a la resolución de problemas reales y de peso, y propongo argüir el caso en otra oportunidad.

2 Me habría gustado decir «la filosofía», pero el fantasma de Hegel anda detrás; véase el cap. 12 de *La sociedad abierta y sus enemigos* de Karl Popper.

3 *Practice and Theory of Bolshevism*

### Puntos para reflexionar filosóficamente

La ponencia da pistas importantes donde podemos comenzar el análisis. Permítanme enumerar algunas.

1) La relación conceptual entre Estado y sociedad (p. 82). El totalitario los toma como sinónimos. Sospecho que si insistiéramos en que usara solamente uno de los dos términos, reemplazando al otro cada vez que apareciera, el resultado sería un texto menos impresionante visto que es casi inevitable que lleven matices pretotalitarios de sus acepciones «normales».

2) Me interesan profundamente las observaciones sobre lo *simbólicamente profundo* y la *valorización afectiva*. La baja producción de muchos discursos filosóficos y teológicos me preocupa: informan sin motivar. Creo que es necesario entender el mundo antes de cambiarlo, pero el entendimiento no es una condición suficiente para dar lugar a cambios. Me gustaría trabajar este punto más a fondo porque me siento reacio a aceptar una dicotomía total entre el entender y el motivar para actuar.

3) Siguiendo la pista de los valores, creo que nos hace falta mucha reflexión axiológica. Ofrezco como punto de partida lo siguiente:

El orador totalitario usa, por no decir «manipula», las emociones para mover las masas. ¿Cómo se relacionan las emociones y los sentimientos? Si entendemos correctamente el término «sentimiento», ¿podemos afirmar que los valores dependen de los sentimientos?

Me parece que los valores no pueden ser intrínsecos, es decir, tener la cualidad de un objeto aislado. Recordando que Agustín concedió estatus ontológico a ciertas relaciones, ¿es posible que la base fundamental de los valores sea una relación intencional, que es, en parte, un sentimiento?

4) Al leer la versión inicial de la ponencia, me extrañó ver el uso del término «gnosis» en la duodécima sección acerca del pensamiento de Voegelin. Dudo que puedan calificarse los sistemas gnósticos del siglo II como «inmanentistas». <sup>5</sup> Además hay que agregar que en la tipología de Wilson, <sup>6</sup> los gnósticos se asemejan a las sectas *introvertidas* mientras que, si nos permitimos mezclar en un solo modelo elementos religiosos y político-sociales, el totalitarismo se acerca más a los *adventistas*. La redacción definitiva y ampliada deja en claro que lleva una acepción específica, y

4 Aquí tengo en mente el entendimiento del término propuesto por C. G. Jung en su tipología cuádruple del carácter. Doy en un apéndice final una traducción libre de algunos extractos de «A Psychological Theory of Types», *Modern Man in Search of a Soul*, C. G. Jung, RKP, Londres, 1970 (cuarta ed.).

5 Hay un análisis muy extenso del problema de la definición de la «gnosis» en Yamauchi, *Pre-Christian Gnosticism: A survey of the proposed evidences*, Tyndale, Londres, 1973, pp. 13-28. Citaremos ahora solamente algunas frases que ilustran la diferencia conceptual entre los teólogos y Voegelin: «[La primera de las cuatro propuestas, que resume lo esencial del gnosticismo, es:] la postulación de un absoluto ajeno del mundo inmanente, que es fuente de la gnosis ... Tercera, la participación [de la gnosis] como el medio para vencer el mundo material...» (p. 15).

6 Bryan Wilson, editor y autor, «An Analysis of Sect Development», *Patterns of Sectarianism*, Heinemann, Londres, 1967, pp. 22ss.

creo que el teólogo debe trabajar al revés, partiendo del totalitarismo para deducir de lo planteado por Voegelin el significado de «gnóstico» en este contexto.

### Preguntas generales

Detrás del cerebro de cada filósofo, aunque uno no lo crea, hay un ser humano, y una de las tareas del filósofo es la síntesis de los aportes de muchas disciplinas. Quisiera plantear cuatro preguntas generales:

a) ¿Es una mera casualidad que se usen los términos «absolutismo» para describir ciertas monarquías de los siglos XVII-XVIII y «totalitarismo» para las estructuras parecidas del siglo XX? Las palabras «L'état, c'est moi» habrían caído naturalmente de los labios de Hitler o Mussolini. Se me ocurre que puede haber una diferencia formal: los absolutismos se desarrollaron en forma «natural» como parte del proceso histórico y, por lo menos en teoría, tuvieron un proceso hereditario de sucesión. Los totalitarismos clásicos de Alemania, Italia y Rusia representaron en cada caso una alternativa de ruptura, <sup>7</sup> una regresión consciente que rechazaba la democracia multipartidista. <sup>8</sup> Sin embargo, me es difícil detectar alguna diferencia en la dinámica psicológica fundamental.

b) Me parece que existe actualmente un extraño «anti-totalitarismo totalitario» cuyo espíritu se reproduce en la frase lapidaria: «La única cosa que no tolero es la intolerancia», cuyo alcance es muy serio visto que esta tendencia no aguanta la proclamación de la unicidad de Cristo. El relativismo filosófico y popular va asumiendo rasgos totalitarios frente a la afirmación de cualquier verdad verdadera. <sup>9</sup> Frente a esta actitud, ¿cómo podemos proclamar el señorío cósmico de Jesucristo?

c) Vi en un resumen de prensa <sup>10</sup> que, a fines de 1989, una asamblea de religiosos católicos acusó a la iglesia romana de ser «totalitaria» en su administración interna, <sup>11</sup> pese a su discurso democrático hacia afuera. No nos corresponde meternos en esto, pero me hace recordar lo dicho por Alves en cuanto a la Iglesia Presbiteriana en Brasil, <sup>12</sup> y pregunto ¿hasta qué punto las iglesias protestantes en América Latina son pequeños totalitarismos? ¿Puede haber un mecanismo cultural que favorece este hecho?

d) Siguiendo la misma pista, ¿el machismo es otra dinámica totalitaria en la que vivimos diariamente?

7 En esto son semejantes a los regímenes latinoamericanos de corte totalitario.

8 ¡Una afirmación cuestionable en el caso de Rusia! Sin embargo, hubo un corto período de democracia naciente con el gobierno provisional de los liberales y socialistas moderados. Ver Krebs, *Breve historia universal*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1988, p. 360 (sexta ed.).

9 Un barbarismo necesario, derivado de F. Schaeffer, para hablar de «verdades absolutas» sin meterse en problemas epistemológicos ni producir rechazo por usar una frase considerada censurable por muchas personas.

10 Haciendo memoria, EPS, hacia fines de diciembre.

11 Sobre todo en su forma de disciplinar a los disidentes.

12 *Protestantism and Repression*, SCM, Londres.

Son preguntas interdisciplinarias, pero somos una consulta interdisciplinaria y, tal vez, tenemos más materia prima de la que esperábamos.

## APENDICE

### «Sentimiento (sentir)» según Jung

Es imposible ceñirme estrictamente al idioma inglés por falta de adjetivos adecuados en español para comunicar los matices. (Creo que el original se encuentra en su *Seelenprobleme der Gegenwart*, Rascher & Cie, Zürich, 1931.)

Después de distinguir entre el pensar y el sentir, Jung continúa:

Los tipos [de carácter] que yo llamo «propensos a pensar y a sentir» abarcan dos grupos de personas, los cuales tienen algo en común que solamente puedo describir con el término «racionalidad» ... Al tratar el tema del sentir, se pueden plantear algunas objeciones. La dificultad más grande reside en que la palabra «sentimiento» puede usarse de distintas maneras. En primer lugar, tenemos que distinguir con cuidado entre los conceptos de «sentimiento» y «sensación [física]», ya que este último denota los procesos sensoriales. En segundo lugar, es preciso reconocer que el sentir pena es algo netamente diferente del sentir que ... las acciones de las compañías de aluminio van a subir de precio en la Bolsa. Por lo tanto, me he propuesto ... no usar el vocablo «sentir» para referirme a estas cosas. Debemos hablar de «sensación» si los órganos sensibles están involucrados, y de «intuición» con referencia a aquella clase de percepciones que no se pueden atribuir directamente a las experiencias sensoriales conscientes.

... Considero que el sentir es función aparte, distinta de la sensación y la intuición. Quien confunde estas dos con el sentir, estrictamente hablando, no puede aceptar que son racionales los sentimientos, los contenidos de nuestro sentir. Si se hace la diferenciación, es claro que los valores y juicios que sentimos en nosotros no son solamente razonables, sino que además son tan perspicaces, lógicos y coherentes como los del tipo de carácter pensador.

Debemos notar que la sensación y la intuición no son racionales. Este tema parece tan importante que me permito agregar unas palabras de Frieda Fordham en su introducción al pensamiento de Jung:

El sentir es una función racional; no es normal que uno sienta en un momento dado que algo es de valor, y luego, que no vale nada. En cuanto a las cosas, el tipo de persona que siente tiene un esquema ordenado, una jerarquía de valores a la que se pega, y un sentido fuerte de la historia y de la tradición. Es una función que discierne diferencias, y donde hay poca o ninguna capacidad para sentir — como en el caso de un extrovertido que es puro pensador — se suele encontrar una tremenda acumulación de datos, algunos de valor y otros completamente inútiles.

Los que sienten se preocupan especialmente por las relaciones humanas y de la valía de la gente y su forma de comportarse mutuamente. (*An Introduction to Jung's Psychology*, Pelican, Londres, 1963, p. 40)

## El totalitarismo de la economía en la perspectiva del cristianismo de América Latina<sup>1</sup>

Renato Espoz Le-Fort

Todos estos indios han sido destruidos en almas y cuerpos, y en su posteridad y que está asolada y abrasada toda la tierra, a que de esta manera ellos no pueden ser cristianos ni vivir.

Carta de los dominicos y franciscanos  
del 4 de Junio de 1516 al Gran Chambelán del Rey Carlos I.<sup>2</sup>

### 1. El hecho original

En 1492 comienzan los vínculos entre los originarios de América y los españoles, quienes por la violencia imponen un sistema cultural, político, social y económico basado en la codicia del conquistador y la servidumbre del natural, amparados en la necesidad de evangelizar a los infieles. La trágica relación oro-muerte-cristianismo está presente desde el primer instante. Además surge la denuncia contra la explotación, el asesinato, las detestables guerras contra los indios, y se desenmascara el pretexto de las encomiendas porque no hay en los que oprimen ninguna preocupación por la vida cristiana de los siervos.<sup>3</sup> Se trata de una empresa religiosa, cultural, política y económica. Evangelización, «europeización», explotación y denuncia son elementos que están presentes desde el comienzo en las relaciones entre americanos y españoles.

Este es el marco de referencia más apropiado para entender las dictaduras militares de derecha de nuestros países. Si, por el contrario, tratamos de comprender estas dictaduras por comparaciones con los regímenes fascistas de Alemania, Italia

- <sup>1</sup> Las consideraciones que a continuación se exponen surgieron de la lectura del trabajo del Dr. Humberto Lagos Schuffeneger, «Los cristianos frente al totalitarismo político». Además quiero expresar mi gratitud a las sugerencias de los participantes de la consulta: «El totalitarismo político: una perspectiva cristiana», realizada en Buenos Aires, abril de 1990. Agradezco especialmente a Carlos Intipampa, Marcos Gilson Gomes Feitosa, René Padilla, Siegfried Sandery y Emil A. Sobottka.
- <sup>2</sup> Citado por Gustavo Gutiérrez, *Dios o el oro en las Indias*, Instituto Bartolomé de Las Casas, Centro de Estudios y Publicaciones CEP, Lima, Perú, 2da. edición, junio de 1989.
- <sup>3</sup> Cf. Gustavo Gutiérrez, *op. cit.*

o Rusia, lo más probable es que nos enredemos en analogías difíciles de comprender, pues esas tiranías tienen su propia dinámica, distinta de las nuestras. Es necesario hacer un estudio de las dictaduras latinoamericanas de derecha con el objeto de esclarecer su aparición y su propósito. Por su parte, los europeos tendrán la oportunidad de utilizar o desechar esta investigación en las interpretaciones de sus sistemas totalitarios.

El término «totalitario» para calificar las dictaduras militares de derecha es cuestionable. El totalitarismo es un sistema político que concentra todo el poder en el Estado. Trata de ejercer un control central y dirigir todas las organizaciones y actividades de la comunidad en el ámbito cultural, político, social, religioso y económico, es decir, en todas aquellas actividades que influyen en los valores de la sociedad y de la persona, en la conciencia colectiva y e individual. Surge «como una especie de refugio de las masas...aterradas ante la incertidumbre de un futuro que comienza a partir de las carencias presentes (desorden, hambre, explotación, etc.)». <sup>4</sup> En América, desde la «destrucción-descubrimiento» se impone a la población indígena un sistema «europeizante», político, social y económico orientado a producir su enajenación, explotación y despojo en vista de la codicia del oro de los conquistadores. El régimen colonial no es el refugio sino la amenaza y la muerte, ya que lleva a la población indígena a una situación de miseria, donde no puede satisfacer las necesidades elementales en virtud de una explotación inhumana. Con el tiempo se suman los mestizos y continúa la empresa imperialista, por parte — desde la independencia — de Inglaterra, Estados Unidos y luego de los países del Norte. El proyecto es constante aunque toma formas diferentes en el curso del tiempo. En nuestra época, es la realización de una sociedad libre para elegir, una sociedad comercial opulenta donde todos por axioma serán felices. Se trata de un *totalitarismo económico «extranjero»*. La alienación, dominación, servidumbre y el despojo son la realidad concreta por siglos de la mayor parte de la población de América Latina. La aparición de una dictadura de derecha no se presenta como refugio para las masas aterradas ante la incertidumbre y amenaza del futuro como lo es para un europeo; sale de los propósitos de minorías que sienten amenazados sus privilegios seculares. Estas no aceptan un sistema de restitución de lo tomado injustamente y mantienen una pretendida inferioridad de los naturales, lo que es una convicción muy conveniente para quienes quieren explotarlos y despojarlos de su trabajo y de sus derechos.

En realidad, las dictaduras militares se orientan a restablecer el sistema original de los conquistadores, fundadas en la codicia del oro. Hoy se hace en el nombre de la «ciencia económica» y no del evangelio. El objetivo de las dictaduras militares latinoamericanas de derecha es convertir el todo social en campo de una desalmada explotación económica sin misericordia para los que detentan el poder efectivo y los encargados de ejecutar su programa. No tienen ni proponen proyectos políticos e históricos duraderos; sólo tienen consignas simples, como por ejemplo el anticomu-

<sup>4</sup> Dr. Humberto Lagos, *op. cit.*

nismo. Se trata de una ofensiva en contra del Estado y fundado en una ideología económica excluyente.

## 2. La dictadura militar de Pinochet: un ejemplo latinoamericano

Al régimen del general Pinochet lo caracteriza el autoritarismo, la violación de los derechos humanos, el uso de la fuerza para imponer a toda la comunidad, por coacción, la voluntad de una minoría que adula al «líder» para que éste realice el proyecto económico neoliberal en beneficio de esa minoría, y el empleo de la violencia contra todo disenso o crítica del proyecto económico y de los gobernantes. A la vez, con habilidad evita todo deterioro económico a los que detentan el poder, por lo que las fuerzas armadas no entran en los nuevos sistemas de salud, ni en los modernos sistemas de previsión, ni en ninguno de los perjuicios económicos a los que es sometido el resto de la población. El propósito racionalmente perseguido es establecer un sistema económico que subordine lo cultural, político y social para obtener los más amplios privilegios para los sectores económicos opulentos que buscan su propio beneficio y el de los grupos internacionales que representan.

La idea básica es que el Estado, con su legalidad coercitiva y su pésima administración, es la causa de los males del país. El plan es disminuir el poder del Estado, sobre todo sus funciones en el ámbito económico, para dar paso a la libre iniciativa, al funcionamiento del mercado sin impedimentos a nivel nacional e internacional. Para lograrlo la dictadura militar de Pinochet reduce gradualmente las funciones del Estado, traspasa el poder cultural-educacional, político, social y económico al grupo rector para que usufructue los beneficios económicos de toda la comunidad. Entrega a capitales extranjeros todas las empresas estatales bien administradas y productoras de grandes utilidades, elimina todos los agentes de la sociedad que redistribuyen la riqueza nacional, usa contra el poder negociador de la fuerza de trabajo al poder militar, el cual atenta contra la libertad del mercado y al que poco antes se había usado en defensa de la «libertad económica» contra el gobierno socialista, legisla para eliminar todas las conquistas sociales que los trabajadores habían conseguido en años de luchas, promulga leyes que favorecen las desigualdades y el desamparo de las mayorías. El proyecto es dar el marco político e institucional a la economía de libre mercado.

El argumento de justificación es que la acumulación o capitalización es imprescindible porque ella es la única fuente de donde emanan los puestos de trabajo y de ahí el bienestar de la nación. La capitalización interna se funda en las desigualdades: a mayor desigualdad, mayor inversión. La regla es apropiarse de la máxima cantidad de trabajo de los otros, para lo cual es necesario explotar al prójimo. Esta es la norma que rige las relaciones de los hombres en una sociedad civilizada y fue así propuesta por Adam Smith:

Será rico o pobre, de acuerdo con la cantidad de trabajo ajeno de que pueda disponer o se halle en condiciones de adquirir... Lo que realmente vale para el que ya la ha adquirido y desea dis-

poner de ella, o cambiarla por otros bienes, son las penas y fatigas de que lo librarán, y que podrá imponer a otros individuos.<sup>5</sup>

La otra fuente de capitales proviene de la inversión externa y por ello se entregan a los extranjeros las más diversas actividades para que hagan negocios. A las mercancías tradicionales se agregan: la salud, la educación y el descanso de la vida o previsión. Toda actividad o derecho humano es transformable en mercancía, fuente de ganancias jamás esperadas por los sectores de la derecha económica y los explotadores internacionales. Esto se hace a pesar de ser de sentido común el inhabilitar a los extranjeros en actividades económicas específicas, como sucede en todas partes en el área del ejercicio del gobierno y de la administración de justicia. Es conveniente reglamentar la actividad de los extranjeros porque es natural que deseen favorecer a su nación, despojándonos de nuestra prosperidad. Fácilmente pueden transformarse en públicos despojadores de nuestros hombres y riquezas, y aun algunos pueden convertirse en sembradores de abusos y vicios e imponernos sus usos y costumbres que, al menos, pueden no ser convenientes para nuestros países.<sup>6</sup>

Los que tienen grandes riquezas probablemente las han ganado vendiendo caro, no importando qué cosa; pagando sueldos bajos o bien obteniendo por la violencia privilegios inaceptables para el resto de la población; o prestando su nombre y capacidad a transnacionales para que obtengan enormes utilidades de la comunidad, entregándoles como negocio la salud, educación, previsión y vida de los hombres a cambio de dinero, tal como Judas dijo: «¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré?».

### 3. La dictadura económica friedmanista

Afirmó una vez un economista británico: «Nunca un economista inglés va a proponer medidas en favor de la humanidad sino siempre a favor de Inglaterra.»

Debemos tener cautela y por lo menos considerar como una sugerencia la afirmación de Myrdal: «La teoría económica no se ha ocupado de los problemas de los países subdesarrollados, y si, no obstante, se la aplica en forma indiscriminada a esos problemas, resulta inadecuada.»<sup>7</sup>

El «friedmanismo» implantado en Chile fue posible gracias a que sectores de la derecha económica, aprovechando condiciones políticas excepcionales y ambiciones personales de hombres mediocres y economistas deficitarios e idolátricos, proclamaron a Friedman como «el economista científico». Es una teoría que no se ocupa de nuestros problemas reales, pero sí es una ideología que favorece a los ricos y a los países desarrollados en el comercio internacional.<sup>8</sup> De esta manera, la derecha

<sup>5</sup> Adam Smith, *La riqueza de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, México, 1958, p. 31.

<sup>6</sup> Cf. en este tema a Tomás de Mercado, *Suma de tratos y contratos* (Sevilla 1571), Editora Nacional, Madrid, 1975.

<sup>7</sup> Gunnar Myrdal, *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959, p. 115.

<sup>8</sup> En América Latina es una tarea prioritaria revisar la formación de los economistas profesionales e ir hacia la preparación de un personal más riguroso, inserto en la historia y en la realidad de sus pue-

pudo utilizar el poder militar del Estado en su propio beneficio y en el de los intereses foráneos que representa. Al aplicar «la seudo teoría científica de Milton Friedman» consumó una verdadera revolución económica. Aniquiló los frutos del desarrollo político, social y económico que el país había logrado en más de un siglo y medio de historia democrática. El propósito fue eliminar la democracia política para disminuir la democracia económica, estableciendo como necesidad social la desigualdad en el ingreso para generar «la acumulación» que el país necesitaba para su desarrollo. Un sofisma vil, suficiente para convencer a ignorantes.

La dictadura estableció la libertad de comercio con todas las naciones y una política regresiva de distribución. Forjó una sociedad extranjerizante y de consumo para los estratos altos, e inculcó en todos los sectores que pudo el deseo de pertenecer a ella como signo de distinción. Mientras tanto, la gran mayoría vivió y vive en condiciones dramáticas. Era el costo social que los mercaderes exigían con toda la «innobleza» de su condición.

Es importante señalar que la economía positiva de Friedman asume una tergiversación del razonamiento científico para resolver las cuestiones económicas.<sup>9</sup> Persiste en el uso de un lenguaje mercenario para tratar las cuestiones humanas.<sup>10</sup> De esta manera anula la responsabilidad moral del hombre y hace desaparecer del dominio de la existencia económica a todos los pobres porque no manifiestan sus necesidades en la demanda, no votan con dinero. Un pobre desea tener pan, salud, educación, previsión y desearía comer, curar la enfermedad, saber, descansar en la edad madura. Pero su demanda no es una demanda efectiva, pues el artículo no podrá ser llevado al mercado para satisfacer su deseo puesto que no puede pagarlo. Esta es la afirmación lapidaria del economicismo; es el costo social que debe pagarse con la infelicidad de los pobres.

En cambio, cuando a los ricos se les pide que aporten más a la comunidad, se niegan con el argumento de que si algo se les enajena será en perjuicio de toda la comunidad. Hemos escuchado estas argucias en mil formas: si es un impuesto sobre las ganancias disminuirá el crecimiento, si es restitución de propiedades sobrevendrá el caos político social.

Por otra parte, los industriales aprovecharon la estructura social del país que permite que el progreso técnico de la creciente productividad se concentre en los grupos que tienen la mayor parte de los medios de producción.

El sector gobernante consideró que el poder redistributivo del estado, de los sindicatos, o de otros organismos, eran flagrantes violaciones «del orden según el cual

blos. ¿Qué sentido tiene que estudien historia económica de Europa y Estados Unidos y no de Hispanoamérica? Necesitamos pensadores económicos con formación básica en ética, física, metafísica, teología e historia económica iberoamericana. Estos economistas comprenderán los fundamentos de la economía y sabrán de los límites y posibilidades que ofrecen el conocimiento y la propia historia, respetando las tradiciones y la identidad cultural de nuestros pueblos.

<sup>9</sup> Cf. Milton Friedman, *Essays in Positive Economics*. Cf. Renato Espoz, *Un conflicto en el origen de la ciencia moderna: Copérnico u Osiander*, Editorial Universitaria, Santiago, 1989.

<sup>10</sup> Cf. Jeremy Bentham, *Escritos económicos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965, pp. 189-190.

el producto se distribuye naturalmente entre las diferentes clases del pueblo». Nuevamente el argumento resultó fácil. Debían eliminarse las distorsiones y obstáculos que impedían el funcionamiento del perfecto y libre juego de las leyes de mercado. Había que utilizar cualquier recurso para ponerlo en marcha. La fuerza y la violencia contra lo que contravenía «el orden económico» permitían corregir las graves desviaciones enquistadas en la estructura política, social y económica del país a lo largo de su historia. Si hubieran sido marxistas ortodoxos habrían intentado eliminar las clases sociales, que son el impedimento para que funcione la estructura natural. Los economistas neoliberales implantaron la economía pura de mercado que se rige por el libre juego de sus leyes, lo cual permitiría, por primera vez en nuestra historia, el florecimiento del liberalismo económico que llevaría al país a niveles desconocidos de prosperidad. Creían y creen que el único impedimento para que funcione el sistema natural de Smith es el problema monetario. La sola excepción a la absoluta libertad, al «laissez faire», es la política monetaria, en la cual se asigna al gobierno, actuando a través del Banco Central, la responsabilidad de mantener la estabilidad de la economía. Trastocaron toda nuestra historia, olvidaron los fracasos anteriores de tales ideas y, lo más grave, disminuyeron severamente el bienestar de grandes sectores de la nación por vía vandálica. Para las usurpaciones a gran escala no era posible lograr un acuerdo nacional por medio de la argumentación y del saber. La apropiación empresarial otorgó la racionalidad, el propósito para que la violencia no surgiera como un capricho, lo cual agrega un criterio, habitualmente no considerado, para establecer con más cuidado las responsabilidades en las cuestiones de las violaciones de los derechos humanos.

Ante la osadía de los «mercaderes» que cambiaron violentamente las organizaciones sociales, las instituciones comunitarias y nacionales que eran el resultado de un proceso histórico participativo, surge la necesidad de denunciar todos los abusos cometidos bajo el amparo de «la economía científica».

#### 4. El fundamento científico económico

El error partió de la definición de riqueza de Smith: «El trabajo anual de cada nación es el fondo que en principio le provee de todas las cosas necesarias y convenientes para la vida y que anualmente consume el país.»<sup>11</sup>

La producción es, en esta afirmación, la fuente de *todas las cosas necesarias y convenientes para la vida*; lo que el hombre necesita para vivir se reduce a esta dimensión material y, más precisamente, queda adscrito al dominio de la ciencia económica. El fin de las naciones y de los hombres es perseguir la felicidad, equivalente a riquezas y hoy igual al Producto Nacional. La producción quedó valorada positivamente. Aumentarla es una tarea que se acepta habitualmente como labor digna y como objetivo de las naciones. Por lo tanto, los objetivos de la economía se convierten en los fundamentales de los pueblos. Por ello los problemas públicos son pri-

11 Cf. Adam Smith, *op. cit.*

mariamente económicos y se resuelven de acuerdo con criterios económicos, o ¿puede imaginarse algo más importante del fin que provee de todo lo necesario y conveniente para la vida?

La consecuencia más importante para la historia moderna y contemporánea es la proposición del proyecto histórico que supone un «deber ser» de toda sociedad: llegar a ser una sociedad mercantil.<sup>12</sup> Esta sociedad tiene su lógica propia. Es la racionalidad de la actividad individual y nacional en torno a un fin último, que desde entonces es la riqueza o el bienestar. En términos prácticos es el aumento del Producto Bruto Nacional. El hombre, la empresa, los trabajadores y los gobiernos tienen una tarea: deben incrementar el potencial productivo de sus naciones, porque creen desde Smith en adelante que esto equivale a aumentar el bienestar general y, por lo tanto, a conquistar la felicidad humana.

El economista considera, cualquiera sea su posición sobre los fines, el bienestar. Es evidente que, se incluya o no en el análisis económico, está determinado por él como objetivo final.

Además de esto, Smith supuso que la distribución era necesariamente *justa e igualitaria*, efecto de «la mano invisible».<sup>13</sup>

Una afirmación que se encuentra ya en Aristóteles es que el fin de la economía es la riqueza.<sup>14</sup> El contexto en que este autor se refiere a la economía es el problema del bien, de los fines y de su estructura jerárquica. Según Aristóteles, cada ciencia tiene su propio fin, y en consecuencia existe una diversidad de fines. Ahora bien, estos están subordinados en torno a ciencias principales. Podría suponerse que existirían muchas jerarquías de acuerdo a grupos homogéneos de ciencias, las cuales se ordenan en torno a ciencias principales. Pero esta posibilidad es desechada. Existe un sólo Bien Humano Soberano o felicidad que es asunto de una ciencia: la política. Esta se preocupa del bien humano por excelencia que es la felicidad: *eudaimonía*, que no debe confundirse con *placer o bienestar material*. Por lo tanto, la política subordina el fin de todas las demás ciencias porque su fin es el bien del hombre y de los pueblos. La política es la ciencia normativa, la que decide lo que debe hacerse y estudiarse.

Adam Smith trasladó el bien humano a la economía. De ahí proviene el carácter subordinador y normativo de la ciencia económica. Reemplazó la política por la economía. Cuando los economistas proponen, por ejemplo, cualquier política económica de desarrollo a una nación nos están diciendo qué es lo que debe hacerse no sólo en los aspectos técnicos, sino en todas las actividades humanas. La política de desarrollo, además de las cuestiones económicas, propone políticas de educación, salud, etc. Para comprender adecuadamente esta subordinación, por ejemplo, de la educación, es necesario tener presente la identificación propuesta por Smith entre ri-

12 Cf. sobre este punto el cap. III de Smith, *op. cit.*

13 Renato Espoz, «La economía seudo ciencia natural», *Boletín Teológico*, Fraternidad Teológica Latinoamericana, Buenos Aires, junio de 1989.

14 Cf. Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Libro A, 1094, c1-4.

queza y bienestar humano. Los hombres de todos los tiempos persiguen la felicidad y ésta, en la concepción de Smith, es el objeto de la economía, la cual se funda en la concepción del hombre económico, aceptado como hombre total. Smith apoyó su concepto de riqueza en la concepción del hombre en busca de su máximo beneficio, «el hombre movido por el egoísmo». Este gran equívoco debe ser esclarecido. Que la economía se preocupa de la riqueza es una cuestión que nadie negaría, pero ir más allá e identificarla con la felicidad es inadmisibile. Creer que la felicidad humana es la riqueza y es producto de la economía es una insensatez. «El dinero lo puede todo» es la opinión de los infinitos necios. El bien humano está constituido por varios elementos: salud, riqueza, educación, y sobretodo por la actividad humana en cuanto tal. Por tanto, es un error confundirlo con uno solo de ellos. Esta fue precisamente la equivocación de Adam Smith y de la tradición económica ortodoxa y revolucionaria. Felicidad no es riqueza; es confundir el todo con una de sus partes.

Es innegable que en sociedades como las nuestras, ciertos problemas económicos tienen prioridad. En efecto, mientras amplios sectores de nuestra población viven en condiciones «sub-humanas», nada es tan importante como resolver esta situación, mitigar su pobreza. Esta es una tarea de la economía en parte considerable. Pero el problema no se agota ahí; hay aspectos políticos, sociales y éticos implicados. Es claro que no pueden resolverse los problemas políticos con criterios económicos. Es necesario por ello esclarecer con precisión la ambigüedad inicial de Adam Smith, que hoy a veces alcanza caracteres insospechados.

### 5. La conspiración de los ricos

Los ricos han realizado usurpaciones para aumentar «la acumulación empresarial». Las han convertido en leyes declarando que es en vista del bien común y en beneficio de los pobres. El principio natural fundamental conocido como «el derecho de vivir», ha sido sustituido por la propiedad privada con el fin de conservar, con seguridad, sin miedo de pérdida, lo que acumularon injustamente. En realidad es el principio que permite aumentar las desigualdades y asegurar la acumulación empresarial para desarrollar el país. Ninguna comunidad va a defender por mucho tiempo un desatino tan grande ni un derecho a la propiedad privada sin restricciones. Más bien debería estudiarse como una forma ilícita de apropiación y debería juzgarse como un crimen contra la humanidad.

Tampoco puede aceptarse que las normas de los mercaderes se absoluticen y se conviertan en reglas que organizan el todo social como negocio. No es posible proponer el criterio de eficiencia del mercader para todas las actividades y los derechos. Todo es materia de comercio. Imponer a todas las actividades humanas la misma norma que rige en un almacén o en una trasnacional, es decir, obtener la máxima ganancia en dinero, es desde todo punto de vista una necedad y un acto suicida para la comunidad.

El deseo del mercader es querer mercar barato y vender caro. El intento y deseo de la comunidad es, por el contrario, que se venda lo más barato posible, porque le pertenece promover toda la utilidad y provecho a sus miembros. No es por puro capricho que la comunidad debe preocuparse y evaluar los precios de las cosas que más sirven a la vida, sino porque el comerciante es amigo de su propio interés. Su fin es enriquecerse y su codicia grande; subirá los precios haciendo escasear los artículos si en sus manos se los deja. Al contrario, en las cosas necesarias se ha de tener más consideración por el bien común y menos por la ganancia de los comerciantes. Es evidente que el fin de los mercaderes no es el conocimiento de la verdad, ni el bien común, sino su propio beneficio sin restricciones morales. Su actividad puede transformarse en algo afrentoso e injusto, cuando debería tener presente la utilidad pública. Es claro, los beneficios individuales no son necesariamente los de la sociedad, como propone el dogmatismo neoliberal; «vicios privados, beneficios públicos», es un error que ha demostrado la historia.

En atención a estas circunstancias, las comunidades deben proponer políticas realistas forjadas en el diálogo, en los anhelos, en las necesidades y las posibilidades de los pueblos en las que deben estar presentes principios morales, humanos, técnicos, y los que resguarden al pueblo y su cultura. La economía debe ser un auxiliar de la política. En el caso chileno deben eliminarse las condiciones impuestas por el sistema económico-militar destinadas a suprimir las restricciones que protegían el patrimonio nacional, las normas que velaban por la sociedad, la comunidad, la familia, el individuo, y, con ellas, las leyes que protegían a los sectores más pobres. De esta manera entregaron empresas nacionales a las trasnacionales a precio desvalorado, sin considerar los costos de tecnología inicial que pagó el país ni la capacidad tecnológica posterior. Transformaron la educación, la salud, la previsión, la vivienda y la alimentación en negocios, y el salario en mercancía. Suprimieron el salario mínimo con el fin de aumentar los puestos de trabajo, con lo cual pagaron salarios miserables que no costeaban la subsistencia, con el agravante que a la vez eliminaron la estabilidad laboral amenazando a los miles de trabajadores con la cesantía, con la angustia de no poder alimentar a sus familias. Como dice Santo Tomás Moro:

Los ricos, tanto por fraude particular como por leyes públicas, cada día esquilman y arrebatan al pobre parte de sus medios de vida diarios. Ahora a este erróneo e injusto comportamiento lo llaman justicia, y además es sancionado por la ley. Por eso cuando considero y medito todas estas repúblicas que hoy en día florecen por doquier, válgame Dios que no puedo distinguir sino una conspiración de los ricos que procuran su propio beneficio bajo el nombre y título del bien común. Inventan y conciben todos los medios y argucias, primero para conservar con seguridad, sin miedo de pérdida, lo que han acumulado injustamente, y después para alquilar y explotar el trabajo y esfuerzo de los pobres por tan poco dinero como puedan. Cuando los ricos han decidido que se guarden y observen estas medidas con el pretexto de la comunidad, es decir, también de los pobres, entonces se convierten en leyes. Pero estos malvados y viciosos aun cuando con su insaciable codicia se han repartido lo que habría bastado para todos, ¿cuán lejos se hallan de la riqueza y de la felicidad de la república de Utopía?<sup>15</sup>

15 Tomás Moro, *Utopía*, pp. 362-363.

Difícil es dar con una descripción más cabal de lo que ha sucedido bajo la dictadura de derecha. Es una advertencia para toda América Latina. Primero, la derecha económica dio el proyecto de sociedad comercial al general Pinochet, quien lo impuso por la fuerza y contra la tradición histórica. El fundamento de «la conspiración de los ricos» era la desigualdad, la propiedad privada irrestricta, la libre iniciativa absoluta sin impedimentos morales. Es necesario advertir, con el fin de esclarecer una confusión establecida por los ricos, que no es lo mismo querer ganar en el ejercicio de la actividad económica al servicio de la comunidad que desear enriquecerse movido por el egoísmo. Lo primero corresponde a una voluntad buena y lo segundo, a una viciosa y perniciosa. El deseo de la riqueza sin ninguna restricción moral es abominable.<sup>16</sup> En él se fija una jerarquía natural en base a las desigualdades. Todo «deber ser» moral, social o político tiene su fundamento en la «justicia de la naturaleza», en la crueldad de la selección natural y en el derecho de los más fuertes. Se estableció el reino de Caín. Luego, se impone una constitución para garantizar la sociedad mercantil. Durante quince años doblegaron por medio del poder militar al poder moderador de los sindicatos para bajar la participación del trabajo en la renta nacional; impidieron el derecho a la información veraz encarcelando a los disidentes; orientaron la actividad política hacia la consolidación de su sociedad mercantil engañando con índices el verdadero estado de la población. Esta, en elecciones «libres», mostró su repudio al despojo, la opresión, la dictadura y la mentira que imperaron en el gobierno empresario-militar. Sin ninguna vergüenza, con apremio y descaró, dictan las últimas leyes para asegurar sus apropiaciones injustas y con desvergüenza tratan de alcanzar un acuerdo social con los trabajadores. Con ello reconocieron el hecho empírico de que la dinámica del excedente basado en las desigualdades no funcionó, de que el fruto del progreso no se distribuyó ni se difundió a toda la colectividad. El modelo debe ser rechazado por la evidencia empírica y porque sus predicciones no se cumplieron. Después del fracaso electoral, los empresarios se percataron de que las remuneraciones eran malas, y que era urgente mejorarlas y establecer un salario mínimo. Son las nuevas ideas que expresan algunos dirigentes empresariales. Suena a sarcasmo un acuerdo social, porque su único designio es continuar con «la conspiración de los ricos»; lo que desean es conservar lo que han acumulado injustamente.

Frente a tal desorden de las relaciones humanas, corrupción de la organización política y tergiversación del bien común, se deben plantear con urgencia vínculos justos en la sociedad para no dañar ni agravar al prójimo, se debe establecer una institucionalidad política irreprochable fundada en el estudio y análisis del bien común, para obligarse de modo objetivo a él y restituir a los hombres lo que les pertenece. La salud, la educación, el descanso de la vida y la subsistencia, no son para que se vendan y enajenen, sino para que, como de todos, a todos sirvan.

<sup>16</sup> Cf. Tomás de Mercado, *op. cit.*

La malicia las hizo particulares y la necesidad venales. Esto deberían considerar los que ciega y maliciosamente se persuaden de que en su particular arbitrio corrupto está poner precio a las necesidades y a la vida humana, lo que es un gran daño para la sociedad.<sup>17</sup>

En una sociedad que se dice cristiana, ¿cómo es posible reconciliar el ideal de justicia con la injusticia real? ¿Cuál es el papel de Dios y del hombre en todo esto? ¿Se ha menospreciado el derecho de los pobres? ¿Se ha retenido algo del pobre? ¿Hemos visto perecer algunos por falta de alimentos o de asistencia? ¿Hemos hecho del dinero nuestra confianza? ¿Nos complacemos en la abundancia de riquezas? Como Job debemos reconocer que hay injusticia. Job es el «Siervo de Adonay» por excelencia, como dice el rabino Etan Levine. Simboliza para el lector bíblico el instrumento de la transformación histórica que la naturaleza y el hombre deben realizar para que surja otro mundo, el mundo de Dios. Dios no puede suplantar al hombre. Nuestro mundo es nuestra responsabilidad. ¿Cuál será el sentido que tomarán ahora los cristianos? ¿Será una religión al servicio de la liberación y la justicia o estará al servicio de la violencia y la explotación?

<sup>17</sup> Cf. Tomás de Mercado, *op. cit.*

## El totalitarismo político: un enfoque sociológico

Benjamín Nuñez

Iniciaré mis comentarios sobre la ponencia de Humberto Lagos destacando su testimonio como cristiano, demostrado en su profundo compromiso con la defensa de los derechos humanos de muchos chilenos que sufrieron bajo un régimen autoritario. Estos comentarios se centrarán principalmente, aunque no exclusivamente, en los aspectos teóricos y políticos del hecho totalitario, y en la vinculación entre el hecho religioso y el fenómeno totalitario.

### I. Aspectos teóricos del hecho totalitario

#### 1. *El totalitarismo como realidad genérica y como tipo ideal*

Lagos afirma en su ponencia que lo totalitario, más que ser reducido a la descripción de una realidad específica, debería ser considerado como una variable posible en el análisis del desarrollo social.

En este sentido, es importante la contribución teórica de Hannah Arendt,<sup>1</sup> quien postula que el totalitarismo, más que una institución, es una especie de espíritu de las instituciones. Por lo tanto, no es posible contenerlo por medio del derecho formal y de las garantías constitucionales, y puede desarrollarse en diferentes modelos de sociedad, incluida la democrática. El totalitarismo de este enfoque polariza radicalmente al mundo a partir de una imagen de institucionalidad perfecta que varía según el modelo de sociedad, reduciendo al individuo a una sola relación social que aparece como única y necesaria. Así, en las sociedades socialistas, el totalitarismo de corte stalinista surgió a partir del concepto de planificación perfecta. En cambio, en las sociedades capitalistas, el movimiento totalitario del nazismo derivó su institucionalidad perfecta de la imaginación de la fuerza racial, constituyéndose en una sociedad opresora. En las sociedades democráticas la tendencia totalitaria puede proyectarse a partir de la imagen de institucionalidad perfecta basada en el merca-

1 Hannah Arendt, *The Origins of Totalitarianism*, New York, 1951. Citado en Hinkelammert, *Democracia y totalitarismo*, Amerindia, Chile, 1987.

do, proyectado como mercado total, aislando a los individuos y reduciéndolos exclusivamente a relaciones mercantiles.

Este enfoque se contrapone al concepto de totalitarismo de Carl Redich y Zbigniew K. Brzezinsky, el cual se origina en criterios institucionales que sólo permiten descubrir sistemas políticos específicos en base a criterios arbitrarios. Esta última noción fue popularizada en América Latina por Jeane Kirkpatrick.

### 2. Tutorías del totalitarismo: racionalismo, humanismo y cristianismo

La concepción totalitaria sustituye las utopías racionalistas por una utopía que implica la destrucción de aquéllas. Promete la humanización por medio del aniquilamiento del humanismo y reivindica lo humano pero como consecuencia de la afirmación de lo inhumano. Se trata del milenarismo nazi.

La concepción de la voluntad de poder se basa en un concepto de libertad que se define como liberación de las amarras del humanismo. Esta utopía ataca a toda la tradición histórica del humanismo universalista: al pensamiento racionalista, al cristianismo, como causa inmediata, y al judaísmo, como el origen último.

### 3. Totalitarismo y voluntad de poder

Uno de los fundamentos filosóficos de algunos movimientos totalitarios ha sido el concepto de voluntad de poder de Nietzsche. Este, de acuerdo con la conceptualización que hace Paul Tillich,<sup>2</sup> alude a la voluntad de afirmar el propio poder de vivir, la propia existencia individual, en un sentido personal y social. Aunque ese concepto no alude al poder político, económico o social, y aunque Nietzsche sostenía personalmente un ideal aristocrático, su modelo carece de normas aplicables a la totalidad de las personas. Estas normas han desaparecido con la muerte de Dios; la voluntad se convierte en la norma suprema y ya no hay criterios para discernir entre el bien y el mal. Esta carencia de criterios le proporcionó al nazismo la posibilidad de ponerse al servicio de una voluntad irracional de poder.

## II. Aspectos políticos del hecho totalitario

### 1. Totalitarismo y ejercicio del poder

En este sentido el totalitarismo se debe entender no sólo como un conjunto de valores sino también como una estructura política que administra el poder en la sociedad. La necesidad de institucionalizar los valores que representa lo vincula con el ejercicio del poder.

La política, aun cuando ejerza el poder en forma totalitaria, generalmente lo ejerce en nombre de la democracia, sea en el caso de las desformadas democracias populares o en el de las llamadas democracias protegidas, que son las dictaduras de Seguridad Nacional, o incluso en el de regímenes formalmente democráticos. La cuestión esencial radica en que los derechos políticos, sociales y económicos de los

<sup>2</sup> Paul Tillich, *Pensamiento cristiano y cultura en occidente*, La Aurora, Buenos Aires, 1977.

ciudadanos son suspendidos o negados en nombre de la presunta prioridad de un derecho más fundamental, como por ejemplo la defensa del orden amenazado.

### 2. Totalitarismo, derechos humanos y regímenes autoritarios

El totalitarismo no concibe al hombre como sujeto de derechos concretos ni a la sociedad como una comunidad de hombres libres. Tal como señala Lagos, la concepción totalitaria niega la distinción entre Estado y Sociedad. El marco del orden social no está determinado por dichos derechos. Más bien, el orden implica una rotunda negación de los derechos humanos. El conflicto por el orden social no reconoce ley ni sometimiento a un derecho.

El pensamiento totalitario generalmente plantea que no es que la política deba ser así, sino que esto es la constatación de un hecho empírico.

Desde esta perspectiva, el nihilismo es la culminación de la libertad y un principio inherente a la historia humana fáctica.

Entre otras sociedades que presentan rasgos totalitarios encontramos la aplicación de una fórmula diferente que se caracteriza por una inversión de los derechos humanos, en que su violación se entiende como afirmación de esos derechos: la legitimación de la represión como presupuesto obligado para la paz, el reforzamiento del Estado socialista y la reducción de los derechos humanos a sus relaciones mercantiles o de propiedad.

Esta situación es particularmente cierta en regímenes que se presentan como democracias en estado de excepción. Es el caso de regímenes autoritarios basados en la Seguridad Nacional o los gobiernos de corte stalinista. Se produce el mismo fenómeno de inversión de los derechos que en la Inquisición de la Edad Media, cuando se vivía la persecución a los herejes como un acto de amor al prójimo.

Estos regímenes autoritarios presentan perfiles totalitarios que se caracterizan — a juicio de Hinkelammert —<sup>3</sup> por la destrucción de las relaciones sociales y por la subversión de las legitimidades tradicionales y de los lazos de vecindad y familia. Además, la tortura y la desaparición de los detenidos se constituyen en un medio sistemático y legítimo de la democracia, la que se basa en mecanismos de terror que afectan al conjunto de la población y en particular a los movimientos populares reformistas. Prometen el regreso a la democracia para cuando eliminen o debiliten los movimientos que pugnan por políticas reformistas y cambios sociales.

### 3. Totalitarismo, opositores y enemigos

En su ponencia, Lagos señala que en el Estado totalitario el súbdito no es solamente oprimido sino forzado a admitir que ama a sus opresores. Respecto a la testación totalitaria ilustra la «demonización» que hacen líderes evangélicos con respecto a los opositores del régimen de Pinochet.

La relación de satanización que establece un régimen totalitario con la disidencia política se puede explicar por la concepción del opositor como enemigo absoluto.

<sup>3</sup> Franz J. Hinkelammert, *op. cit.*

to. Al respecto Carl Schmitt,<sup>4</sup> autor alemán que desempeñó un alto cargo en los primeros años del régimen nazi, planteó en los años veinte un análisis que en la actualidad ha dado lugar a un nuevo interés por conocer su postulado. Este autor señala que en el ámbito político se dan dos tipos de relación: la de amigo-opositor, lo cual implica la posibilidad de una alternancia en el poder, supuestamente manteniendo vigente el mismo sistema social, y la relación amigo-enemigo que excluye esta posibilidad.

Su concepto de lo político se centra en el reconocimiento de la dicotomía amigo-enemigo como una polarización real e inevitable.

De ella se afirma la unidad política, y el enfrentamiento continúa a través de la guerra real o potencial. Determinar el enemigo interno es una función política de pacificación. Esta relación no reconoce ninguna ley ni derecho, ya que el derecho organiza legalmente el orden social impuesto al enemigo.

Como intento de superación el autor propone la relación amigo-enemigo real. Descarta la vinculación amigo-amigo como una amenaza a la convivencia humana ya que, según él, la realidad es que los conflictos internos y externos se están profundizando, y hace responsables de esta tendencia destructiva a las utopías racionalistas y humanistas, incluyendo el pacifismo liberal y el socialismo. Al vencer al humanismo aceptamos el realismo y la existencia de enemigos reales, por lo cual la relación con el enemigo vuelve a ser una relación normal y la propia guerra se humaniza.

Ciertamente, aunque no lo reconozca, el análisis de Schmitt recrea una nueva imagen de enemigo absoluto que incluye todos los humanismos y racionalismos, y desata un nuevo sueño de guerra que nos libera de todos los enemigos absolutos. Así, la utopía racionalista es sustituida por una utopía irracionalista que tiene una vinculación cierta con el pensamiento de Nietzsche.

### III. Vinculación entre el hecho religioso y el fenómeno totalitario

Lagos descubre diversas vinculaciones entre ambos órdenes, como por ejemplo que el fenómeno totalitario emerge en el contexto de la modernidad, caracterizado por la decadencia de las religiones tradicionales y de los valores religiosos. También destaca en los regímenes totalitarios lo siguiente: los elementos religiosos de fe y credo voluntarioso, sus tendencias gnósticas — en cuanto el pensamiento totalitario niega las imposibilidades humanas y se proclama medio de salvación —, la caracterización de las secta como fenómeno totalista y el recurso a los símbolos y legitimidades de carácter religioso.<sup>5</sup>

Dentro de este orden sería importante destacar la tentación y el peligro que significa el uso de lo religioso como sustento fundamental o supletorio de la legiti-

<sup>4</sup> Carl Schmitt, *El concepto de lo político*, Folis, Buenos Aires, 1984. Citado en Hinkelammert, *op. cit.*

<sup>5</sup> Humberto Lagos, «La función de la religión en el gobierno militar, en el modelo autoritario y en las Fuerzas Armadas y de orden», Primer Congreso Chileno de Sociología, Colegio de sociólogos de Chile, Chile, 1984.

dad de los regímenes totalitarios y autoritarios, y el surgimiento de «místicos contemporáneos del Estado totalitario», en palabras de Cerfaux y Cambier.

Al respecto Dagoberto Ramírez,<sup>6</sup> decano de la C.T.E. de Chile, en un análisis del capítulo 13 del Apocalipsis, ha planteado que se soslaya el papel que le corresponde a la Iglesia cristiana ante la acción de regímenes totalitarios. Invita a estudiar la iglesia-institución como estructura de poder político en la sociedad, y postula que la fidelidad de la Iglesia a Cristo debe consistir en mantener una distancia crítica frente a los poderes temporales, sin por ello negarse a apoyar, colaborar y participar en todo esfuerzo coincidente con los valores evangélicos. La iglesia no debe sucumbir a la seducción del poder político que ofrezca concesiones y cuotas de poder a cambio de legitimar regímenes autoritarios.<sup>7</sup>

### Palabras finales

Frente al fenómeno y a las patologías totalitarias la respuesta social y cristiana debe ser una sociedad que subordina las relaciones humanas al derecho a la vida humana inmediata de todos como valor supremo. Esto implica declarar la vida humana como inviolable, deslegitimar las torturas, la encarcelación arbitraria y la pena capital, y respetar el derecho económico a no ser condenado al hambre. Alrededor de esta garantía primaria deben ordenarse los otros derechos.

Normalmente, el poder político no respetará esta jerarquización y entrará en conflicto con ella. Frente a esa situación, el cristiano debe confesar al Dios de la vida, lo que significa confesar la vida humana concreta, rechazando la deificación del Estado, de las instituciones y del mercado.

El camino a Dios pasa siempre por la relación entre hombres concretos que se reconocen mutuamente como sujetos de necesidades y que se sienten responsables ante Dios por una política de justicia social, de paz y de vigencia de los derechos humanos.

<sup>6</sup> Dagoberto Ramírez, «La idolatría del poder», *Teología en comunidad* No. 2, Chile, agosto de 1988.

<sup>7</sup> Eugenio Araya, «La iglesia frente al III Reich», *Reflexión* No. 2, CREE, Chile, septiembre de 1988.

# FTL - TEOLOGIA Y VIDA EN AMERICA LATINA - QUITO, 4-13 DE DICIEMBRE DE 1990

hs.	Mar 4	Mié 5	Jue 6	Vie 7	Sáb 8	Dom 9	Lun 10	Mar 11	Mié 12	Jue 13
7.30	(Comisión directiva) Llegada	Perspect. bíblico-teológicas Tema 1   Tema 2   Tema 3 Receso Talleres Plenario Almuerzo Seminarios Receso Seminarios	Persp. bíblico-teológicas Tema 4   Tema 5 Receso Talleres Plenarios Almuerzo Seminarios Receso Seminarios	Visitas a iglesias Visita a Otavalo (Comisión Clade III)	Desayuno Alabanza					
8.00										
8.30										
9.30										
11.00										
11.30										
12.15										
13.00										
15.00										
16.30										
17.00										
19.00	Cena									
20.00	Apertura	Itinerarios teológicos	Informes regionales	Noche folklórica	Acción de gracias	Informes regionales	Documento	Clausura		

## “Fe y teología en América Latina”

Quito, Ecuador  
4-13 de diciembre de 1990

En celebración del vigésimo aniversario de la  
FRATERNIDAD TEOLOGICA LATINOAMERICANA

El programa incluye:

1. Una serie sobre **los desafíos de la situación latinoamericana**, alrededor de los cuales girará la consulta: la dependencia económica, la pobreza, la violencia, el totalitarismo político y la religiosidad popular.
2. Una serie sobre **perspectivas bíblico-teológicas** elaboradas en el seno de la FTL a lo largo de sus veinte años de existencia, respecto a los temas de la serie anterior.
3. Siete seminarios sobre **la agenda teológica para la década de los años 90**, con énfasis en los temas que merecen la atención de la nueva generación evangélica dentro de los siguientes campos: teología bíblica, ética, historia y estructura de la iglesia, fe y cultura, educación cristiana y teológica, ministerio pastoral, evangelización y misión.

## Consideraciones históricas sobre el totalitarismo político en Argentina

O. Daniel Silvestre

Cuando recibí la invitación a la consulta sobre «Los cristianos frente al totalitarismo político», pensé que sería importante la participación de la historia en ella, ya que la historia no se ocupa del pasado; por el contrario, como lo decía José Luis Romero, la historia le pregunta al pasado cosas que le interesan al hombre vivo.<sup>1</sup>

Para introducirnos en nuestro tema, creo que es necesario conocer el significado de la palabra *totalitario*. Al respecto, el *Diccionario de la lengua española* indica lo siguiente:

Dícese del régimen político que ejerce fuerte intervención en todos los órdenes de la vida nacional, concentrando la totalidad de los poderes estatales en manos de un grupo o partido que no permite la actuación de los otros partidos.<sup>2</sup>

Cuando miramos la historia política argentina, los regímenes que más se ajustan a la definición son los militares. Desde 1930 hasta el presente nuestro país tuvo doce presidentes militares, los cuales arribaron al poder mediante golpes militares y no por el camino fijado por la Constitución de 1853. Creo que aquí cabe preguntarse: ¿Por qué los militares tomaron participación en la vida política argentina?

Pienso que el historiador H. S. Ferns responde gran parte del interrogante cuando dice:

El factor militar ha estado presente en el proceso político argentino desde el momento en que el país fue concebido, porque fue una reacción a una situación de índole militar [las invasiones inglesas al Río de la Plata en los años 1806 y 1807] y mediante la creación de organizaciones militares como se manifestó la primera acción política independiente de la sociedad argentina. Pero un hecho histórico por sí solo no explica la persistencia del elemento militar en la política argentina. En 1806-1807 las fuerzas armadas expresaron en forma operativa la unidad de la sociedad en acción en pos de un objetivo dominante e intensamente sentido. Y sin embargo esa sociedad se ha-

1 Félix Luna, *Conversaciones con José Luis Romero sobre una Argentina con historia, política y democracia*, Timerman Editores, Buenos Aires, 1976.

2 *Diccionario de la lengua española*, Tomo II, Espasa-Calpe, Madrid, 1984.

llaba dividida económica, social, intelectual y por lo tanto políticamente. Esas diferencias se hicieron más marcadas y más evidentes con cada revés sufrido por la autoridad legítima de la corona española. Pero al mismo tiempo la comunidad creaba una institución que no era cuestionada: las fuerzas armadas, entidad que salvó al pueblo y lo unió. Para un pueblo fuertemente imbuido de los símbolos de la religión, resultó fácil investir a los militares, en cuanto cuerpo, de un carácter suprapolítico, de suerte que, como la monarquía en algunas sociedades o la iglesia o un partido revolucionario en otras, constituyen una fuerza moral, independiente de cómo procedan en cualquier situación concreta. Y este hecho es el elemento básico de la capacidad de iniciativa política de las fuerzas armadas.<sup>3</sup>

Para completar la reflexión de Ferns habría que añadir que quienes más colaboraron en la investidura suprapolítica de las fuerzas armadas constituían un movimiento político argentino que nació alrededor de 1930 llamado *nacionalismo* a secas.

Veamos ahora qué es esto de nacionalismo. Marysa Navarro Gerassi en su libro *Los nacionalistas* sostiene que «El nacionalismo no fue nunca un partido político organizado. Actuó en la vida política argentina como una minoría reducida cuya influencia alcanzó un radio mucho más amplio que su poderío, su composición o el grado de cohesión interna hacía esperar».<sup>4</sup>

Fueron en parte los responsables del golpe de estado del 6 de setiembre de 1930 que derrocó a un presidente elegido de modo legal y popular. Estoy refiriéndome a la revolución militar que derrocó a Yrigoyen y colocó en la presidencia al general José Félix Uriburu.

Sin embargo,

los nacionalistas argentinos nunca pudieron conquistar el poder ni llevar a cabo la reestructuración de las instituciones políticas del país, el sueño que siempre acariciaron. Su preponderancia y el poder que lograron manejar en forma indirecta fueron destruidos en 1946 precisamente por el tipo de golpe que ellos propiciaban, un golpe manipulado por oficiales militares que emplearon la jerga y los conceptos nacionalistas para inaugurar una dictadura de masas (conocido también con el nombre de *régimen peronista*) que despertó a la Argentina y le dio conciencia de sus propias necesidades y también de sus defectos.<sup>5</sup>

Luego del derrocamiento de Perón en 1955, algunos nacionalistas vuelven al primer plano de la política, aunque por poco tiempo. Por esta época ya hace su aparición una nueva generación de nacionalistas que es más violenta que la anterior. Los «neonacionalistas» son los que, permaneciendo vinculados dogmáticamente con el pasado, operaron en estas últimas décadas.

Volviendo al nacionalismo de derecha, deseo aclarar que el objetivo principal de este movimiento fue iniciar una nueva era en la historia argentina y para esto elaboró una ideología. Convencidos de que los males del país se debían al liberalismo importado de Francia e Inglaterra, lo que hicieron fue tomar conceptos antidemocráticos que estaban en boga en Europa. Con la ayuda de la técnica del parche y del engru-

<sup>3</sup> H. S. Ferns, *La Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 1983, pp. 65-66.

<sup>4</sup> Marysa Navarro Gerassi, *Los nacionalistas*, Editorial Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1968, p. 15.

<sup>5</sup> *Idem.*

do confeccionaron su ideología o hermoso *collage* de fascismo, corporativismo, hispanidad, falangismo y nazismo.

Como principios básicos pregonaban un fuerte antiliberalismo, el rechazo del parlamentarismo, la necesidad de destruir la democracia mediante el golpe militar, la organización del país por medio de una forma vaga de representación corporativa, una estrecha alianza entre la Iglesia y el Estado, la industrialización del país, la nacionalización de los servicios públicos y la libre empresa.

Ahora bien, así como encontramos en la ideología del nacionalismo argentino de derecha fuentes fascistas, también está presente el elemento conservador, pues este nacionalismo fue una forma extrema de reacción conservadora frente al ascenso al poder de la clase media, propiciado por el radicalismo. Este partido desplazó el poder a la oligarquía y concedió derechos políticos y sociales a los niveles medios de la sociedad, algo similar a lo que hizo el régimen peronista con la clase careciente. Para los nacionalistas, si el gobierno de la oligarquía liberal era malo, el accionar del radicalismo era peor. De aquí que algunos historiadores sostengan que el golpe de 1930 y los que le sucedieron estaban destinados a ser una contra revolución y no una revolución.

Termino estas consideraciones haciendo mías unas palabras del teólogo argentino José Míguez Bonino:

...sugiero que nuestra historia es una historia del abuso del poder y entonces la defensa de la democracia como el único medio para contener el pecado, es un elemento teológico y práctico muy importante. La democracia no nos va a dar soluciones absolutas, pero abre un camino de control al pecado humano.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> José Míguez Bonino, «Democracia, ¿mal menor o bien mayor?», *Democracia, una opción evangélica*, La Aurora, Buenos Aires, 1983, p. 42.

## Documento final

### Los cristianos frente al totalitarismo político

#### 1. Introducción

Del 18 al 22 de abril de 1990 Dios nos concedió la oportunidad de reunirnos en Buenos Aires, convocados por la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL), para reflexionar sobre el tema «Los cristianos y el totalitarismo político». Creyentes provenientes del Brasil, Chile, Bolivia, Uruguay y Argentina nos dimos cita en las dependencias recién inauguradas del Centro Kairós, para abordar este tema de suma relevancia para los países latinoamericanos, sobre la base de una ponencia del Dr. Humberto Lagos Schuffeneger preparada expresamente para la ocasión. A continuación entregamos las conclusiones fundamentales del encuentro, con miras a la consulta que se realizará en Quito, Ecuador, en diciembre del presente año, en celebración del vigésimo aniversario de la FTL.

#### 2. Hacia una definición de totalitarismo político desde América Latina

Este concepto ha sido construido a partir de la emergencia histórica de regímenes políticos europeos, como el fascismo, el nazismo y el stalinismo. Sin embargo, a causa de su dinámica permite dar cuenta parcial del fenómeno del autoritarismo político que ha dominado trágicamente la escena de las sociedades latinoamericanas en las últimas décadas, con fuertes perfiles totalitarios.

Entendemos que este fenómeno puede ser conceptualizado a partir de la definición de un sistema o estructura política de concentración del poder o intervención creciente del Estado en los diversos ámbitos de la vida humana (política, económica, social, psicológica, cultural y religiosa). Los rasgos más relevantes del modelo, que no siempre se presentan en cada hecho totalitario, son los siguientes:

- negación de la distinción entre Estado y sociedad civil;
- ética instrumental subordinada a fines de dominación;
- negación de los derechos humanos de los ciudadanos, en especial del derecho a la vida humana inmediata;
- estigmatización de los disidentes, los que son considerados como enemigos absolutos;
- uso de mecanismos de violencia simbólica, física e institucionalizada;

- absolutización y deificación de valores o símbolos propios del poder temporal (Estado, mercado, poder, dinero, ideologías);
- apelación a símbolos religiosos como mecanismos de legitimación del poder político;
- rasgos de mesianismo milenarista en los proyectos históricos.

Aunque esta noción se refiere a una concepción del Estado, sostenemos que este fenómeno también puede expresarse en un espíritu o estilo autoritario de ejercicio del poder en instituciones muy diversas de la sociedad como la Iglesia, las familias, las universidades, los cuerpos armados, y que sus manifestaciones pueden aparecer incluso en regímenes formalmente no totalitarios.

### 3. Aportes disciplinarios al tema del totalitarismo

#### A. Aporte psicológico

Uno de los aportes que hace la psicología al estudio del tema es explicar las causas de conductas humanas autoritarias. En el origen de las mismas está la ambición de poder.

La actitud de sumisión y miedo impuesta por los regímenes totalitarios mantiene a la sociedad en un estado de apatía, desmotivación y angustia que la inmoviliza. También pueden surgir grupos que, ante la impotencia frente al autoritarismo, conciben la violencia armada contestataria como única salida a la violencia institucionalizada.

Para el cristiano, el único rector de la vida y la muerte es Dios, y esta convicción provee la base para una actitud de respeto hacia la vida humana y hacia las ideas ajenas. Esta base valórica le da sentido de dirección y le libera de la angustia existencial y de la necesidad de imponerse a sí mismo sobre los demás.

#### B. Aporte sociológico

La diferenciación entre regímenes totalitarios y autoritarios ha sido establecida en el análisis sociológico a partir de la movilización de masas y el papel del Estado en la economía en el primer modelo, en contraposición con la despolitización y el neoliberalismo que caracterizan al segundo modelo. Varios sociólogos latinoamericanos han elaborado el concepto de Estado burocrático-autoritario para referirse a los regímenes militares de las últimas décadas.

Al analizar la construcción de la categoría de lo totalitario, es preciso señalar que esta noción surge de la conceptualización que hace la disidencia política y científica, sin que los regímenes que lo practican reconozcan su identificación con esa categoría. Es preciso alertar acerca del enfoque conocido como «individualismo metodológico» por cuanto implica una conceptualización basada en intereses y no en personas.

Cabe destacar el análisis de los sistemas de dominación de corte totalitario, sea del Estado o de otras instituciones, además de los estudios de los mecanismos de legitimación del poder totalitario, en el uso de sistemas de control normativo basado

en la violencia simbólica, y en la internalización de modelos conductuales autoritarios.

El enfoque sociológico, que ha aportado propuestas acerca de la secta religiosa, puede enriquecer la comprensión de las conductas y prácticas autoritarias, a partir, por ejemplo, de la observación del liderazgo carismático, los mecanismos de cohesión y coerción social del grupo, la determinación de enemigos potenciales o reales, y la absolutización de su cuerpo doctrinal con un sentido hermético y excluyente.

Debemos incluir otros aportes ya clásicos que se refieren a la vinculación entre la modernidad y el hecho totalitario, así como el estudio de los mesianismos y su relación con las teorizaciones de la catástrofe social.

#### C. Aporte económico

Desde la perspectiva económica, se constata que a partir de la invasión europea se impone a los indígenas un sistema cultural, político, social y económico fundado en la codicia del conquistador, el cual se extiende hasta los gobiernos autoritarios-dictatoriales actuales. Oro-muerte-cristianismo es una trágica relación que siempre ha estado presente. La experiencia de Chile es un ejemplo del sistema dictatorial que busca la restitución de los beneficios perdidos como el sustrato económico de una política orientada en beneficio de una minoría. El carácter neoliberal de la misma fomenta la eliminación de las barreras que limitan el libre funcionamiento del mercado, anulando todas las instancias de redistribución de la riqueza nacional. Los pilares de tal intento son la necesidad de la explotación y la creación de desigualdad, ambos puestos como bases del «bien común» o felicidad que la economía identifica con la riqueza. De aquí surge el totalitarismo de la ciencia económica, suplantando a la política. El fin del hombre y de la sociedad es realizar el fin de la economía, el cual subordina y funda la jerarquía de medios y fines. Todas las ciencias se convierten en auxiliares de la economía, y esto ocurre hoy, después de 200 años en que empíricamente ha mostrado su fracaso. El comercio internacional no ha logrado la igualdad de las naciones ni el mercado ha podido repartir la riqueza de manera equitativa y justa entre los ciudadanos.

La «lógica del mercado» que hace de la maximización del beneficio propio o ganancia el parámetro absoluto de toda la realidad debe ser rechazada en aras de una política forjada en la discusión, en los anhelos y las posibilidades del pueblo.

#### D. Aporte histórico

Desde el punto de vista histórico, constatamos que los modelos políticos del Cono Sur que más se aproximan a la concepción teórica del «Estado totalitario» son los regímenes de fuerza (militares y otros).

La presencia militar en la política latinoamericana es una constante desde el nacimiento de muchas de nuestras naciones y en su lucha por la independencia. Como consecuencia de esto, y asilándose en la influencia cultural del hecho religioso, los cuerpos militares se arrogaron un carácter «suprapolítico» y la calidad de «reserva

moral de la nación». Los nacionalismos surgidos en Argentina y Brasil a partir de los años 30 de nuestro siglo incrementaron esa visión y concedieron espacio para el ejercicio de una influencia política activa cada vez más intensa. Más recientemente, esto se ha agudizado asumiendo una instrumentalización más violenta, como en el caso de los últimos golpes militares en nuestros distintos países y las purgas políticas que los siguieron.

#### *E. Aporte filosófico*

La filosofía en cuanto búsqueda de la verdad será siempre la enemiga de cualquier sistema absolutista, ya que se niega terminantemente a entregar su lealtad incondicional al tirano. En el caso de la filosofía analítica, en manos de un escéptico puede ser meramente destructiva; usada correctamente, sin embargo, se presta para una crítica responsable y constructiva.

Uno de los problemas específicos del totalitarismo es la validación de su ideología. Si no procede de afuera del sistema, cae ante el criterio popperiano de la falsabilidad como línea de demarcación entre las hipótesis genuinas con contenido y los sinsentidos.

Es importante analizar la relación conceptual entre «Estado» y «Sociedad», ya que el totalitarismo los toma como sinónimos, y trabajar a fondo el problema de lo simbólicamente profundo y de valorización afectiva. También es necesario reforzar la reflexión axiológica, visto que en la actualidad los valores carecen de bases conceptuales filosóficas firmes y objetivas. Una posible pista sería apelar al concepto agustiniano de las relaciones como ontológicas y el trabajo de Jung sobre los sentimientos de valor.

#### *F. Aporte bíblico-teológico*

La Biblia no hace mención directa del totalitarismo político. Sin embargo, hay similitudes entre el fenómeno moderno y el ejercicio del poder en los grandes imperios de los tiempos de la antigüedad.

La cosmovisión pagana antigua era una especie de panteísmo que daba pie al totalitarismo. En contraste, los israelitas concebían a Dios como Creador y Señor de todo, y al ser humano como la imagen de Dios. La cultura occidental «poscristiana», cada vez más re-paganizada y con fuertes acentos panteístas, es propensa al surgimiento de nuevos totalitarismos, como lo fue, por ejemplo, la cultura egipcia. El Dios de Israel es el Dios que trasciende su propia creación y hace demandas éticas. En consecuencia, la falta de amor a Dios es interpretada como el origen de trastornos en todos los demás aspectos: cuando el ser humano pone su confianza en las cosas creadas, surgen nuevos ídolos. Todo aquello que se absolutiza por esa vía da lugar a la idolatría. Ese proceso puede estar relacionado con el militarismo (ver, por ejemplo, Is. 31.1-3); siempre afecta y desvirtúa aquello que es propósito de Dios: adoración (amar a Dios sobre todas las cosas) y humanismo (amor al prójimo como a uno mismo). El resultado inmediato de ese desvirtuamiento conlleva en la historia de Is-

rael la divinización del poder militar de Egipto o Asiria, las cosas, etc. La relativización de la realidad absoluta de Dios resulta en la absolutización de realidades parciales.

El mensaje cristiano se relaciona con la totalidad de la existencia humana puesto que presenta a un Dios omnisciente, omnipresente y todopoderoso, y a Jesucristo como Señor del universo. Sin embargo, no es totalitario porque este Señor es el Siervo Sufriente. Su señorío es servicio; él es el Rey crucificado. El Dios omnipotente es el Dios de amor.

Este carácter del Señor y su Reino se opone a la utilización de las herramientas de violencia y dominación obligada. El prefiere sufrir la cruz y morir por la vida de otros antes que subyugar.

La práctica de la fe cristiana da testimonio del dominio de este Dios y su Cristo, y se niega a subordinarse a otra instancia que se autodeclare absoluta o divina. Denuncia cualquier uso o abuso de poder que no le corresponde al hombre y todo lo que no quiere subordinarse al Señorío de Cristo. Y se niega a usar medios que no están de acuerdo con el carácter de Dios. Juzga cualquier dominio humano con la norma de la ley de Dios revelada en la Santa Escritura. Por la proclamación de este Dios y la obediencia a él, los cristianos son sal y luz en este mundo; elementos de resistencia al totalitarismo; portadores de esperanza y vida.

De acuerdo con lo dicho, la oferta de fe del evangelio de Jesucristo es una oferta de amor. En contraste con el totalitarismo, el cristianismo rechaza el uso del poder para imponer el señorío de Jesucristo. El Mesías crucificado

tiene voluntad para morir por lo que ama, negándose a la tentación de matar por lo que cree.

#### **4. Responsabilidad cristiana frente al totalitarismo**

Sobre la base de todo lo que antecede consideramos que, como cristianos, frente al totalitarismo nos corresponde:

A. Investigar sistemáticamente las diversas formas que adopta el hecho totalitario en los diferentes niveles de las relaciones sociales en el contexto latinoamericano, como una manera de reconocerlo y estudiar las vías más aptas para superarlo.

B. Tomar conciencia del peligro de actitudes autoritarias en las iglesias:

- hacia la sociedad, al absolutizar posiciones políticas y creerse propietaria de la verdad en vez de testigo de ella;

- hacia otras iglesias, al tratar de imponer un modelo determinado de iglesia desatendiendo diferencias culturales;

- hacia la membresía, enfatizando el pastorcentrismo o el caciquismo, o deformando el concepto bíblico de autoridad mediante un monopolio de la interpretación bíblica, la intolerancia con los disidentes, o un control normativo exagerado.

Se hace necesario revisar la reflexión teológica y la práctica de la fe superando la desconsideración de ideas ajenas y el temor al disenso o a lo que afectaría la «pureza» del cuerpo doctrinal.

C. Asumir y vivir los valores del Reino de Dios en nuestra época y contexto. La Iglesia está llamada a ser modelo de aquello que Dios quiere realizar en la creación en general y en la sociedad humana en particular.

D. Proclamar a Jesucristo como Señor del mundo y de la historia. Tal proclamación pone en evidencia la vanidad de cualquier intento de arrogarse un carácter absoluto en cualquiera de las esferas de la realidad. Por otra parte, destaca la necesidad de un discipulado integral que entienda la libertad cristiana en términos de obediencia a Jesucristo en todas las áreas de la vida.

E. Denunciar proféticamente toda forma de idolatría inherente al totalitarismo presente en nuestras sociedades, asumiendo este mensaje como parte integral de la proclamación del evangelio.

F. Buscar formas de acción que favorezcan una vida socioeconómica, cultural y política participativa y respetuosa de los derechos humanos, colaborando en las organizaciones comunitarias y promoviendo y apoyando acciones e instituciones que sean coherentes con los valores del Reino de Dios.

G. Velar y orar por el surgimiento de líderes políticos con vocación de servicio y por la instauración en nuestros países de regímenes que garanticen la libertad y la justicia.

## Los evangélicos y el presidente electo Alberto Fujimori en el Perú

### Entrevista a Pedro Arana Quiroz<sup>1</sup>

Por Carlos Mondragón

Sólo diez días después de las elecciones que, para sorpresa del mundo, llevaron a la presidencia del Perú al Ing. Alberto Fujimori, tuvimos la oportunidad de entrevistar para el *Boletín Teológico* a Pedro Arana Quiroz, candidato a senador de la República por parte del partido Aprista en la misma contienda electoral.

Pedro Arana Quiroz visitó México con el propósito de recibir, el 17 de junio de 1990, un doctorado *honoris causa*, otorgado por el Seminario Teológico Juan Calvino de la Iglesia Presbiteriana Independiente de México. Pastor presbiteriano, autor de varios libros (*Providencia y Revolución*, *Progreso, Técnica y Hombre* y *Testimonio Político*), miembro fundador de la Fraternidad Teológica Latinoamericana y hoy día presidente ejecutivo del Consejo Directivo del Colegio San Andrés (antes Anglo-Peruano) fundado por don Juan A. Mackay, fue electo en 1978 para formar parte de la Asamblea Constituyente que redactó la Constitución Política que hoy rige la vida social del Perú.

La presencia de líderes de la Iglesia evangélica-protestante en el gobierno entrante de Fujimori y la coalición *Cambio 90*, que incluye a doce diputados y senadores, así como al segundo vicepresidente de la República, ha despertado gran interés dentro y fuera del Perú. Nuestro amigo Pedro Arana nos concedió esta entrevista como actor de este proceso, sobre el fenómeno político social que vive su patria visto desde dentro.

CM. *¿Qué está pasando en el Perú?*

PAQ. Han pasado varias cosas desde el 8 de abril, fecha en que tuvimos las elecciones nacionales en las cuales saliera triunfador con el 36% de la votación el escritor Mario Vargas Llosa. Esta cantidad era insuficiente para llegar a la presidencia

1. Entrevista realizada en Coyoacan, México D.F, el 18 de junio de 1990.

de la República, pues de acuerdo a la Constitución necesita el 51%. En segundo lugar quedó el Ing. Fujimori, con un 34%. Desde ese momento empezaron a acentuarse ciertos rasgos que permanecían escondidos dentro de nuestro país; por ejemplo, un brote increíble de racismo. Inmediatamente después de que Fujimori no quiso aceptar entrar en ninguna negociación a su candidatura, la escuela japonesa fue atacada, algunos hijos de japoneses fueron agredidos públicamente, algunos políticos vinculados al *Fredemo* se refirieron en forma despectiva a las personas que no eran blancas, y se tuvo que recordar una vez más que todos los peruanos tenemos algo de «inca y mandinca», como dijo uno de nuestros escritores. Al mismo tiempo, el pueblo peruano estaba dando un voto en el cual hacía sentir que los partidos tradicionales no presentaban alternativas válidas para las expectativas nacionales.

La votación del 8 de abril también dejó ver que se buscaba un nuevo liderazgo; que realmente se quería que hubiese un cambio significativo en la conducción del país. Como resultado de esa votación, se llegó a determinar que si el Ing. Fujimori había obtenido el segundo lugar, esto se había debido a la base social protestante o evangélica que casi masivamente había votado por él. Así, pues, el problema religioso, menospreciado durante muchas décadas, aflora nuevamente y se tornaba público y notorio. Empezamos a ver cómo algunos miembros de la jerarquía católico-romana empezaron a agredir a las comunidades evangélicas. Unos panfletos que se adjudicaban la autoría de evangélicos, en los cuales se atacaba directamente a la Iglesia Católica Romana, sirvieron para que algunos miembros de la jerarquía usaran frases muy fuertes en cuanto a las iglesias evangélicas. Se vio nuevamente que persistía la idea de que la única manera de ser peruano es ser católico.

Con las elecciones del 8 de abril, y las posteriores del 10 de junio, el pueblo peruano ha expresado de manera contundente que no está de acuerdo tampoco con la violencia subversiva o terrorista. A pesar de los esfuerzos que hizo el terrorismo organizado para impedir estas elecciones, el pueblo se volcó a las urnas, evidenciando así que es un pueblo que anhela la paz. Pero tal vez debemos profundizar esto último, porque en toda la campaña electoral que culminó el 8 de abril lo que hizo el candidato del *Fredemo* Vargas Llosa fue polarizar al pueblo peruano en una posición de intransigencia política porque, pensando que no había quién pudiera competir con él para la presidencia, no quiso conversar (no digo «negociar» sino «conversar») con ninguno de sus adversarios; no quiso aparecer públicamente en debate alguno. Con eso, lo único que logró fue polarizar al país entre el Frente Democrático (el *Fredemo*) y todas las demás fuerzas. Como resultado en esos momentos había dos polos: la derecha, representada por el *Fredemo*, que no quería hablar con nadie, e increíblemente, en el otro extremo, el Sendero Luminoso, que tampoco quiere hablar con nadie. Una vez más se evidenció una sabiduría popular, o un sentimiento del pueblo peruano, que busca y ansía no abanderarse con extremismos sino buscar un camino de entendimiento racional entre todos los peruanos.

Pienso yo que el 8 de abril nos ha dejado un país *humillado y esperanzado*, las dos cosas al mismo tiempo. Humillado, porque el candidato perdedor perdió con triste-

za, porque se vio que todo el dispendio de una campaña multimillonaria (tal vez de más de 20 millones de dólares) no sirvió de nada frente a otra campaña, más bien «franciscana», que no había usado las redes formales de los poderosos en su propaganda, sino más bien redes informales a través de todo el país, cuya inversión no ascendió ni a los 200 mil dólares. Creo también que el triunfo de *Cambio 90*, por lo menos entre la gente más responsable de esa agrupación, fue un triunfo con pánico, porque la aspiración que ellos tenían nunca había sido llegar a la presidencia, sino tener algunos senadores en el parlamento de la República, y tal vez algunos diputados. Así que, el encontrarse, de un momento a otro, frente a la posibilidad de acceder al gobierno del país representó, sin duda, para la gente más seria y responsable, un triunfo con pánico. Todo esto demuestra parte de la humillación del país.

El tercer lugar lo ocupó el Partido Aprista, y también nos tocó parte de la humillación, porque los cálculos y las estadísticas partidarias no coincidieron con la realidad al momento de la votación. Lo que sí se debe decir es que el Partido Aprista, a pesar de cinco años de gobierno, a pesar del desgaste y de los errores cometidos especialmente en el manejo económico; a pesar de que mucha de la gente que ha estado trabajando y se ha manifestado como aprista no ha cumplido con las normas éticas del partido ni de la sociedad (y todo esto es un lastre), a pesar de todo esto obtuvo un 20% de la votación. Y en el Perú, nuevamente, se tiene que ver que solamente hay un partido político organizado. Porque todos los demás han sido coaliciones de partidos: el *Fredemo* ha sido una coalición de cuatro partidos; *Cambio 90* es una aglutinación de independientes que no tienen realmente base partidaria; la izquierda socialista y la izquierda unida, ambas han sido coaliciones. Entonces en el Perú solamente hubo un partido político en estas elecciones que es el Partido Aprista, pero así y todo le ha tocado una parte de humillación. Lo mismo creo que cuenta para los partidos de izquierda, la izquierda socialista y la izquierda unida: las dos, juntas, han tenido sólo el 8% de la votación nacional.

Algunos de los críticos, los politólogos, y los periodistas, acercándose la fecha del 8 de abril, tristemente se pusieron la camiseta de un determinado partido político y evidenciaron que nunca fueron periodistas neutrales que estaban tratando realmente de orientar a la opinión pública, sino más bien que había un periodismo proclive a recibir los beneficios económicos, especialmente de los grupos poderosos del país. Yo creo que eso es triste para cualquier nación: darse cuenta que los formadores de la opinión pública más bien vienen a ser los «deformadores» de la opinión pública. Tristemente, esa nota se acentuó durante la segunda vuelta, cuando algunos de ellos usaron los recursos más bajos para tratar de parar o de impedir que el candidato Fujimori pudiera acceder a la presidencia de la República.

Creo también que en el ámbito religioso somos un país humillado, porque aunque sociológicamente se lo reconoce como cristiano católico romano, el país no votó de acuerdo con las directivas de algunos de los más ilustres miembros de la jerarquía católico-romana. Y con eso quedó demostrado que el pueblo no escucha siempre a sus pastores, en el caso de la Iglesia Católica Romana. En el caso de la

comunidad evangélica, creo también nos ha tocado una porción humillante. El Concilio Nacional Evangélico, que agrupa tal vez el 90% de la comunidad evangélica, tuvo que expresar públicamente que institucionalmente no había pedido votar por Fujimori. Las principales denominaciones, a través de sus directivas, expresaron lo propio: que ellas no habían dado una consigna para votar por Fujimori. Entonces, ¿en qué está lo humillante? En que el pueblo votó por encima de la jerarquía también evangélica, y por encima de lo que pudiera pensar el liderazgo evangélico.

Creo, sin embargo, que hay otro asunto un poco más preocupante, y es que ha habido, casi se puede decir, una «ingenuidad» para pensar en términos políticos, por lo cual el voto evangélico, yo creo, fue *inducido*. Si bien no hubo consignas ni directivas para votar por un candidato, creo que ciertos gestos y decisiones apuntaban hacia dónde tenía que ir el voto evangélico. Por ejemplo, el 28 de febrero el Concilio eligió su nueva junta directiva, y ésta eligió como su presidente al pastor Carlos García, quien en ese momento fungía como candidato a la vicepresidencia del país para *Cambio 90*. En adelante, obviamente, ya no se necesitaba hacer propaganda y presentar un afiche en favor de nadie: la indicación, el gesto era claro para el pueblo evangélico. Más tarde, el día 2 de abril, el Concilio Nacional Evangélico publicó otra carta dirigida a las iglesias, explicando nuevamente que no apoyaba oficialmente a ningún candidato, pero nuevamente con la firma el Secretario General y el Presidente del Concilio que hasta ese momento seguía siendo nuestro hermano García. Así, pues, no siempre hemos actuado con la debida coherencia entre nuestro mensaje y nuestra conducta. Pudo haber sido sencillamente por ingenuidad, pero ese es un hecho histórico documentado en este momento.

Todos estos hechos que he tratado de señalar apuntan a una humillación del país, sobre todo cuando la violencia terrorista sigue cobrando víctimas, incluyendo a evangélicos que siguen siendo asesinados en diferentes partes del país.

He dicho, sin embargo, que el 8 de abril ha dejado también un país esperanzado. Como nos dice el Antiguo Testamento «si mi pueblo se humillare — todo el pueblo que invoca mi nombre — el Señor escuchará». Para mí, eso es lo que trae la esperanza al país: estamos viendo que, frente a una situación tan incierta que no se presta para hacernos muchas ilusiones, no es posible tener más confianza en Fujimori que la que uno puede tener en cualquier otra persona. Hay varias cosas que a mí me preocupan: el hecho de que no tenga un partido que lo sostenga; el hecho de que tenga que preparar su programa en el camino; el hecho de que va a tener que ir conociendo a la gente mientras anda con ellos, me parecen cosas que deben preocupar a cualquiera.

Por otro lado, sí creo que hay signos de esperanza, porque el pueblo peruano se ha expresado dando a conocer cuál es su sentir y su querer para el gobierno. Y por segunda vez (la primera ha sido con Alan García) llegan al gobierno personas que no pertenecen a la oligarquía que ha estado gobernándonos por tanto tiempo. No pertenecen a los dueños del dinero, ya sea en la industria, en la exportación o en los bancos; son profesionales, pequeños empresarios, gente de clase media. Me parece

también que se ha logrado aglutinar y obtener el voto del sector informal que es el sector que realmente ha estado moviendo y defendiendo la economía del país, y que son los que han pagado el más alto precio con la inflación. Los que están bajo la economía formal siempre tienen los recursos de los seguros, los recursos que puede dar la formalidad, mientras que aquellos que realmente luchan y se empeñan en sacar adelante al país y que no tienen compensaciones, bonificaciones, o ayudas que el gobierno puede dar son los empresarios pobres, los informales. Pues bien, ellos están accediendo al gobierno, y eso debe de llenarlos también de esperanza, no la esperanza de que las cosas cambien mágicamente, pero sí de que haya un cambio significativo en el país. Si esta gente se ha comprometido a llevar al gobierno a una persona, es porque de alguna manera va a estar comprometida también a apoyarlo en las decisiones que se tengan que tomar en el futuro.

Pienso que hay un nuevo liderazgo que debe entrar, y si bien tiene su parte negativa que ya la señalé, al mismo tiempo tenemos que mirarlo con esperanza y ver que dentro del pueblo, del pueblo más preparado, pueden surgir personas que no están comprometidas con los partidos tradicionales ni con los grupos de poder, por lo cual pueden realmente gobernar pensando en el pueblo. Así que creo también que es una oportunidad nueva que se ofrece al país, a Fujimori, y a quienes lo acompañan, para enmendar los errores que se han cometido en el manejo económico y tratar de hacer un esfuerzo por buscar la transformación del Estado peruano que es un Estado obsoleto, no funcional y muchas veces no presente en el territorio. Y veo con esperanza que, no habiendo un compromiso con alguna de las fuerzas políticas, probablemente debemos esperar que esto se pueda realizar. Y quizás lo más importante en este momento, es que, siendo un movimiento independiente, puede hacer una *convocatoria nacional*. Yo personalmente basé toda mi campaña en un llamado al país, a la nación, a la *reconciliación nacional*, y creo que esa reconciliación nacional es lo que Fujimori ha tomado y lo está expresando en el llamado a los empresarios, a los trabajadores, a los partidos políticos y a las otras fuerzas vivas del país, para llegar a un «gran acuerdo nacional» que nos permita salir adelante. Esta es otra manera de hablar de la «reconciliación nacional». Tenemos que deponer actitudes sectarias, partidarias, y empeñarnos en ver cuáles son las grandes necesidades nacionales que no podrán ser resueltas si el pueblo peruano no está unido. Todas las personas, las voluntades constructivas y constructoras, tenemos la oportunidad de juntarnos y poner como prioridad única al Perú.

*CM. Tomando en cuenta la experiencia que tú has tenido como miembro del último Constituyente en el Perú, tu cercanía con el partido organizado Apra, y tu relación con altos funcionarios del gobierno actual, ¿cómo percibes el hecho de que ciudadanos evangélicos sin ninguna experiencia parlamentaria previa, o militancia política, lleguen ahora a ocupar altos cargos políticos en un gobierno? ¿Cuáles son los peligros que tú percibes?*

PAQ. Posteriormente a la Asamblea Constituyente se evidenció dentro de la comunidad evangélica que un gran número de sus miembros deseaban participar políticamente y en forma muy directa. En 1980 hubo la intención de formar un «Frente evangélico» durante las elecciones. En 1985 nuevamente grupos de evangélicos trataron de aglutinarse y formaron otra agrupación. Ahora, en 1990, Fujimori y *Cambio 90* les ofrecieron un espacio dentro de un partido independiente. Normal y naturalmente en los últimos cincuenta años, los evangélicos habían estado apoyando, casi mayoritariamente, al Partido Aprista (por eso de las relaciones históricas que han sido estudiadas por investigadores universitarios como Klaiber), pero a raíz del gobierno de Alan García muchos evangélicos quedaron defraudados y *Cambio 90* les ofreció un espacio. Además, yo creo que Fujimori, en su estrategia, actuó con mucha sagacidad y mucha inteligencia, porque no solamente les dio un espacio muy claro y muy importante, ya que invitó a cincuenta miembros evangélicos a participar en sus listas, tanto de senadores como de diputados, a nivel nacional. Entonces yo entiendo que la votación evangélica, que habrá sido de un 95% a favor de *Cambio 90*, fue una votación solidaria, una votación en apoyo a los hermanos evangélicos que estaban en esas listas. No fue una votación política en un sentido estricto, ni una votación por Fujimori o por su programa. De hecho, él no tenía programa, solamente tenía tres palabras mágicas: *honestidad, trabajo y tecnología*. Y por cierto que «honestidad» apelaba mucho a la comunidad evangélica.

Pienso también que la estrategia de Fujimori para captar el voto evangélico fue invitar al pastor García a acompañarlo en sus viajes. García viajó con Fujimori por todo el país, como año y medio antes de las elecciones lo había hecho con otro pastor, Pedro Vilches. Fujimori no perdió tiempo en presentarse en cuanta reunión evangélica denominacional había a lo ancho y a lo largo del país, a tal punto de que en muchos círculos evangélicos empezaron a decir que Fujimori era evangélico. El también, con mucha prudencia, se encargó de no desmentir eso. Bueno, no le puedo echar la culpa a él: no sé por qué silenciaron el hecho sus acompañantes evangélicos; ese es otro asunto. En otros lugares se decía que aunque él no era evangélico, su esposa sí lo era, de la Alianza Cristiana, de la Iglesia Metodista, etc. Lo importante es que a Fujimori se le dio un halo que lo ubicaba dentro de la comunidad evangélica. El 8 de abril quedó bien al descubierto que no era evangélico, cuando él se encargó de aclarar públicamente que no lo era, que era bien católico, todo esto en el momento en que se levantó una controversia debido a una carta de campaña del profesor Guillermo Yoshikawa. Yoshikawa, ex-secretario general de la Asociación de Grupos Evangélicos Universitarios (AGEUP), sacó una carta que contenía elementos que podían tomarse como pretendiendo un constantinismo evangélico si se llegaba al poder, y que fue interpretada como un ataque a la Iglesia Católica. Eso tuvo una fuerte respuesta del obispo de Arequipa. Fujimori públicamente dijo que él estaba de acuerdo con todo lo que había dicho el obispo de Arequipa, el obispo de Lima y el cardenal del país, quitándole con esta acción el piso a su candidato en Arequipa. Dijo por último en esa presentación pública que sus adversarios lo habían

querido ligar con las «sectas». No tuvo una sola palabra de agradecimiento a todos los evangélicos que votaron por él, y que sin duda fueron la base social que él empleó para luego hacer un llamado y convocar más personas. Entre 700.000 y 1.000.000 de personas evangélicas han votado por *Cambio 90*. ¿Por qué? Por adhesión a los hermanos que estaban en las listas. Eso crea un problema adicional de relaciones, porque con Carlos García como segundo vicepresidente y con doce personas reconocidas como evangélicas en el Parlamento, aunque no se quiera, los logros y los errores que pueda tener el gobierno de *Cambio 90* serán logros y errores compartidos por la comunidad evangélica en general. Ya no serán suficientes los pronunciamientos ni las cartas en las cuales tomemos distancia. No, no, nada de eso: el hecho va a vincularnos con el gobierno, inclusive en mi caso, por ejemplo, aunque yo mismo no haya salido elegido y esté en el Partido Aprista. Si hay, como digo, aciertos, normalmente nadie los toma en cuenta, pero si hay desaciertos, se los hace aparecer peores que lo que son. Pienso que eso sí va a crear un problema a la iglesia evangélica en general.

Ahora bien, en cuanto a la participación política de los ciudadanos evangélicos, personalmente creo que debe ser siempre en partidos o en agrupaciones. Esta vez los hermanos optaron por *Cambio 90*. Su opción no fue un partido, ya que *Cambio 90* no tiene programa en este momento, pero esa fue su opción y está bien. Creo que los candidatos evangélicos, incluyéndome yo mismo, hemos dependido en gran parte hasta este momento de la población evangélica, lo cual quiere decir que todavía no tenemos un liderazgo que toque la Nación, como tal. Este es otro asunto que debemos tomar en cuenta. Siempre buscamos nuestros votos dentro de la comunidad evangélica, pero debemos buscarlos dentro de la otra comunidad que no es evangélica. De esa manera creo que podemos tener un liderazgo realmente nacional.

Me parece que hay un peligro en este momento en que *Cambio 90* está tratando de organizar su partido. Casi estoy seguro que van a emplear los contactos que tienen con los evangélicos en las diferentes partes del país, porque son las únicas personas que les ofrecen ciertas garantías de honestidad. Entonces es posible que los asuntos eclesíásticos se mezclen con los de un partido político particular, y eso me parece sumamente peligroso. También me parece peligroso que intentemos usar la Biblia para respaldar decisiones políticas y nos olvidemos que la Biblia es un libro de salvación y que su mensaje es teológico.

En mi opinión tendría que haber una convocatoria de todos los parlamentarios evangélicos, tal vez por vía del Concilio Nacional, para que se les explique cuáles son sus responsabilidades como cristianos que han accedido al Parlamento. Aunque es cierto que el Concilio no los ha llevado al Parlamento, también es cierto que ellos, participando en diferentes iglesias que pertenecen a ese Concilio, van a dar un testimonio con todo lo que hagan. Entonces, no es cuestión de decirles qué es lo que tienen que hacer políticamente, sino de una pastoral que les indique cuál debe ser su actuación como cristianos, independientemente de los problemas que después tengan que enfrentar. Me parece (¡quiera el Señor que sea así!) que los parlamen-

tarios evangélicos deberían buscar el apoyo de otras personas que han pasado por el Parlamento. En el caso del Perú, por ejemplo, tenemos una persona como el Senador José Ferreira, que probablemente sea la persona más distinguida y con más reconocimientos parlamentarios. Me parecería un acto realmente de humildad cristiana que en bloque estuvieran dispuestos a recibir la experiencia de una persona que la tiene. Pienso que va a ser muy conveniente que los profesionales evangélicos que están trabajando en los diferentes sectores, sea salud, agricultura, economía, etc. sean convocados para presentar de una manera seria alternativas de solución a los problemas de sus propios sectores. Estas luego podrían ser «viabilizadas» como legislación a través de los hermanos evangélicos o de los grupos de *Cambio 90*, o de la coalición que ellos tengan en el futuro. Este es un momento de convocatoria, de estudio, de estimular a los profesionales y a la gente comprometida con el gobierno del país, que son evangélicos y que ya están en posiciones. Podrían juntarse, conocerse, y ofrecer al país, en forma seria, lo que ellos tengan.

A manera de ejemplo, menciono el caso de una organización que se llama *Misión Integral Urbano-rural*. Estamos convocando a la *Primera Conferencia Nacional de Trabajadores Evangélicos de la Salud* que probablemente se llevará a cabo en el mes de diciembre, con la finalidad de que los hermanos que están en este sector en todo el país, estudien juntos la Ley de Salud y vean qué alternativas podemos ofrecer como cristianos al gran problema de salud que tenemos en este momento. Será una conferencia tal vez de tres días, pero el propósito central será proveer soluciones concretas a la situación en este momento. Aspiramos a hacer otra convocatoria para ingenieros agrónomos, para todos los que trabajan en el sector agrario. Y de esa manera iremos cooperando con lo que se está haciendo en el país.

CM. *Quisiera preguntarle ahora: ¿cómo es que los evangélicos han llegado a este nivel de participación política en el Perú?*

PAQ. Bueno, te dije que ya había habido dos intentos muy claros por lo menos de participar políticamente como evangélicos: en el año 80 y en el 85. Creo que esta vez *Cambio 90* les dio el espacio. También podríamos decir que fue providencial que en algún momento Fujimori se encontrara con el pastor García y con Pedro Vilches (y uso «providencial» en el sentido de que el pastor García, con el trabajo que hizo en *Visión Mundial*, era una persona reconocida a nivel nacional). El pastor Vilches es un joven pastor con gran capacidad de organización. Ahora bien, creo que esos elementos hay que juntarlos para entender que entre los líderes evangélicos ha habido una inquietud política, ha habido una inquietud social y ha habido participación en esos términos. Yo no he conversado con el pastor García todavía sobre el asunto, pero no hay duda acerca de su inquietud desde hace muchos años.

Al decir que el encuentro fue «providencial» no quiero dar la impresión que pienso que Fujimori ha sido tomado por el cuello por la Providencia para ser presidente. No creo eso. Creo que la historia se está haciendo, que en la medida que el pueblo evangélico en el país pueda coincidir con la voluntad del Señor y tomar las

decisiones responsables, en esa medida tendremos que ver que el Señor también ha de bendecir los esfuerzos que se hagan.

No creo que la presencia numerosa de miembros de iglesias evangélicas en sí sea una garantía de cambios sociales o políticos que van a transformar la fisonomía del país mecánicamente. Sí pienso que si la Iglesia Evangélica ora y sintoniza con la voluntad de Dios, ellos y el resto de la Iglesia en el Perú pueden ser usados para que esos cambios se realicen. Ninguna presencia humana en sí va a cambiar las cosas. En otras palabras, me parece que la Iglesia, más que buscar tener un liderazgo político o poder político, que sería la tentación en este momento, debería buscar cómo cumplir más fielmente con su misión, entendiéndola en su sentido más amplio: la adoración, la vida en comunidad, la predicación y la enseñanza del evangelio, la oración, el servicio a los más pobres y a la propia comunidad de fe. La Iglesia tiene que ser la Iglesia, y siendo la Iglesia va a ser de bendición al país. Pero ojalá todos, los pastores y otros hermanos, estemos vigilantes, y no pretendamos tener el poder político para imponer el evangelio. Eso sería un desastre para la vida espiritual del país y para la misma Iglesia Evangélica. Así que reitero lo que dije al comienzo: estamos entre la humillación y la esperanza, en términos bíblicos y teológicos.

CM. *Has mencionado algunos nombres que me suenan familiares como ex-militante del Compañerismo Estudiantil en México: pastores y hermanos que estuvieron o están ligados a los Grupos Bíblicos Universitarios del Perú, movimiento que pertenece, como el Compañerismo Estudiantil Mexicano, a la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos. ¿Qué puedes decirme al respecto?*

PAQ. Bueno, sí, hay una presencia muy significativa dentro de la política en general de personas vinculadas a los grupos bíblicos universitarios, grupos que forman la Asociación de Grupos Evangélicos Universitarios del Perú. En primer término tenemos al pastor García, el primer convertido del Grupo Bíblico Universitario de Lima; luego tenemos a Víctor Arroyo, que durante un tiempo se desempeñó como secretario de Acción Social de la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos en América Latina, cuando yo era Secretario General. Podemos mencionar también a Guillermo Yoshikawa, profesor del Colegio Internacional en Arequipa, un prestigioso colegio evangélico en esa segunda ciudad del país, que fue el tercer Secretario General de AGEUP. Estos son algunos nombres de hermanos que han participado dentro de los grupos universitarios y que ahora estarán en el gobierno. Y sin duda ahora buscarán la colaboración de muchos otros ex-miembros de los grupos que puedan participar en este gobierno de *Cambio 90*.

C.M. *Muchas gracias por tu disposición para esta charla.*

## FRATERNIDAD TEOLOGICA LATINOAMERICANA

La Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL) es una asociación sin fines de lucro, integrada por pensadores evangélicos comprometidos en la vida y misión del pueblo de Dios en América Latina. Sus *objetivos* son los siguientes:

1. Promover la reflexión en torno al Evangelio y a su significación para el ser humano y la sociedad en América Latina. Con este fin estimula el desarrollo de un pensamiento evangélico atento a los interrogantes que le plantea la vida en el mundo latinoamericano. Para tal reflexión se acepta el carácter normativo de la Biblia como la palabra escrita de Dios, escuchando bajo la dirección del Espíritu Santo el mensaje bíblico en relación a las relatividades de la situación concreta.
2. Constituir una plataforma de diálogo entre pensadores que confiesen a Jesucristo como Salvador y Señor y estén dispuestos a reflexionar a la luz de la Biblia a fin de comunicar el Evangelio en medio de las culturas Latinoamericanas.
3. Contribuir a la vida y la misión de las iglesias evangélicas en América Latina, sin pretender hablar en nombre de ellas ni asumir la posición de su vocero en el continente latinoamericano.

Para cualquier información relacionada con este organismo de servicio a la reflexión teológica evangélica, diríjase a la oficina central de la Fraternidad,

José Mármol 1734  
(1602) Florida, Bs. As.  
Argentina